

**LA VIDA, UNA HISTORIA PARA CONTAR:
TRAYECTORIA DE UNA EDUCADORA POPULAR**

LUZ DARY CAMAYO COMETA

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
INSTITUTO DE EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍA
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN POPULAR
SANTIAGO DE CALI
JULIO DE 2014**

**LA VIDA UNA HISTORIA PARA CONTAR:
TRAYECTORIA DE UNA EDUCADORA POPULAR**

LUZ DARY CAMAYO COMETA

**Trabajo presentado como requisito parcial para optar al título de
LICENCIADA EN EDUCACIÓN POPULAR**

NORMA LUCÍA BERMÚDEZ GÓMEZ
Directora

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
INSTITUTO DE EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍA
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN POPULAR
SANTIAGO DE CALI**

2014

DEDICATORIA

Quiero dedicar este logro a mis madres, Belarmina Cometa Flor, por ser la persona que con frases y refranes hizo que interiorizará los valores morales y éticos y con ellos echarme a andar senderos nuevos, demostrarme con hechos que en la vida todo lo que se quiere tiene un costo pero con perseverancia es posible alcanzar lo que se quiere de corazón, sugerir el valor que tenemos las mujeres en cualquier circunstancia y ante cualquier interlocutor. Hulda Patiño Bolaños, por ser un ejemplo de superación y fortaleza, por enseñarme que la alegría y la sonrisa no son una opción sino la regla para hacerle frente a los momentos más difíciles que la vida nos presenta para ser superados.

A mis hermanas, María Enelia Camayo Cometa, María Juana Camayo Cometa, por ser mis grandes inspiradoras sin que ellas lo supieran. A mi hermano, Luis Hernán Camayo Cometa, por cuidar y velar por mi madre mientras estoy ausente en busca de mis sueños personales. A mi hermana, Emilia Camayo Cometa, por apoyarme, tenerme paciencia aún arriesgando su estabilidad emocional y económica. A mí cuñado, Julio Osvath Estrada, por brindarme el apoyo económico en su medida, por tenerme mucha paciencia y por dejarme hacer parte de sus vidas.

A las compañeras de UTRAHOGAR, por estar siempre presentes en apoyo moral, elemento fundamental para seguir adelante, especialmente a Aideé Cárdenas Ternera, que no le gusta mi profesión pero siempre está presente para cuando necesito “barra”.

A la Tía, Carmelina Ramírez le agradezco los regaños y aliento para que termine lo iniciado con tanto esfuerzo.

Igualmente, a todos los profesores y profesoras que me brindaron su saber y experiencia, muy especialmente a la maestra Cristina Upegui por haberme enseñado que la escuela es el mejor espacio político para la educadora Popular, a Norma Lucía por incluirse en ese equipo tan maravilloso para continuar lo que había dejado en espera.

A las compañeras de la CONLACTRAHO, especialmente a Marcelina Bautista y Ruth que con su ejemplo y tenacidad me demuestran día a día que es necesario continuar el sueño, persistir sin decaer para que un mundo distinto y mejor sea posible para el gremio de las trabajadoras domésticas del mundo.

Una persona que no puedo dejar de mencionar y agradecer mi cuñado (q.e.p.d) Derly Zambrano, quién en vida fue la persona que me mostró que el estudio era una manera efectiva y duradera de salir adelante en muchos aspectos como ser social.

A los amigos, amigas y familiares que no mencione no quiere decir que no los tenga en cuenta, están presentes en mis bendiciones.

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
1. INTRODUCCIÓN	1
2. DELIMITACIÓN DEL PROBLEMA, ANTECEDENTES Y JUSTIFICACIÓN	2
3. OBJETIVOS	5
3.1 GENERAL	5
3.2 ESPECÍFICOS	5
4. METODOLOGÍA	6
4.1 TIPO DE ESTUDIO	6
4.2 MÉTODO	6
5. MI VIDA, UNA HISTORIA PARA CONTAR	8
UNA HISTORIA MÁS ALLÁ DE LAS MONTAÑAS	8
5.1 MIS ORIGENES	8
5.2 HACIENDO MEMORIA	16
5.3 BUSCANDO OPORTUNIDADES	32
5.4 SUEÑOS QUE SE CUMPLEN	34
6. RECOGIENDO COSECHA DE OTROS SABERES	43
6.1 ECONOMIA DEL CUIDADO	43
6.1.1 Economía del Cuidado	45
6.1.2 Naturaleza del trabajo doméstico y de cuidados	47
6.2 INTERSECCIONALIDAD	49
6.2.1 ¿Qué es la interseccionalidad?	50
6.3 ENFOQUE DE GÉNERO	53

6.4	TRABAJO DOMÉSTICO Y SERVICIO DOMÉSTICO.....	54
6.4.1	Relaciones en el trabajo doméstico	55
6.5	INJUSTICIAS SOCIOECONÓMICAS Y CULTURALES	56
6.6	EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES	58
6.7	DERECHOS HUMANOS.....	60
6.8	RESISTENCIAS.....	61
6.9	EDUCACIÓN POPULAR.....	65
6.9.1	Conceptualización general	65
6.9.2	Una aproximación conceptual	66
6.9.3	La opción ética	68
7.	ANÁLISIS: VIVIENDO LA VIDA SE APRENDE Y SE ENSEÑA	71
8.	CONCLUSIONES.....	79
9.	BIBLIOGRAFIA	86

RESUMEN

La vida una historia para contar: trayectoria de una educadora popular, es el resultado de un trabajo construido colectivamente, donde tienen lugar la vida y los aprendizajes que hacen que exista una historia para contar.

La resignificación biográfica hace parte de un sueño en plural, hecho a mano con los pedazos de historias de cada integrante del grupo, conformado para escribir este trabajo, pero también para crecer con las experiencias vividas por cada una de nosotras, el trabajo colectivo da lugar a varios acontecimientos, contar para ser escuchadas, contar para poner en otra dimensión la experiencia, contar para darle valor a lo vivido y contar para aprender de la historia propia y para enseñar a otros de la misma.

El documento se fortalece desde el marco conceptual que da soporte a lo contado, pero que también aporta a la comprensión de las injusticias y adversidades, poniéndolas en el escenario que corresponde y no en cabeza de sus víctimas como únicas responsables de las múltiples discriminaciones y es complementado con la producción de una pieza comunicativa que narra la historia en la voz de su protagonista.

PALABRAS CLAVES: Historia de vida, trabajo doméstico, interseccionalidad, enfoque de género, derechos humanos y educación popular

PRESENTACIÓN

Contratos inestables, profesores temporales, flexibilización laboral, sobrecarga de trabajo, salarios injustos, escasa participación de la comunidad universitaria en la toma de decisiones, aumento de puestos administrativos y burocráticos, autoritarismo y exclusión, jóvenes sometidos a la presión de los créditos y las deudas, cursos superfluos, precios cada vez elevados, estudiantes que se limitan a tomar apuntes y a recitarlos de manera literal a la hora de la evaluación. “Todo esto sucede cuando las universidades se convierten en empresas, como ha venido ocurriendo durante las últimas décadas, cuando el neoliberalismo ha ido tomando por asalto cada una de las dimensiones de la vida”, dijo Noam Chomsky durante una reunión del Sindicato Universitario de Pittsburgh, Estados Unidos, en la que participó vía Skype¹.

La universidad pública no ha escapado a esta realidad. Los ritmos y demandas de los programas académicos tienen poco que ver con la vida de los sujetos que interactúan en ella. Se estandarizan procesos, intentando homogenizar lo diverso. Se reemplaza la agencia, el empoderamiento y los derechos de las personas por el concepto de gestión de la calidad, intentando capturar la complejidad social en simples formatos. “La caricatura del modelo neoliberal es la universidad-empresa. Un combinado aberrante que transforma a los estudiantes en clientes y las políticas universitarias en gestión comercial”².

¹ EL ESPECTADOR, EDUCACIÓN. 13 MAR 2014 - 12:40 PM “El neoliberalismo tomó por asalto a las universidades”: Noam Chomsky

² LE MONDE DIPLOMATIQUE, Dic de 2011. “¿Estudiantes o clientes? El neoliberalismo y la Educación Superior”. Miguel Rojas Mix

En este contexto, la Licenciatura en Educación Popular puede constituirse en un escenario para recobrar el sentido de una universidad de cara a los problemas, crisis y resistencias que enfrentan sus protagonistas.

Hurgar en las historias, buscando estos sentidos, promover pedagogías, ritmos y evaluaciones flexibles, que logren incluir a los sujetos sociales diversos, sin homogeneizar ni excluir, es la tarea y el inmenso potencial que la Educación Popular puede y debe aportar en un momento como el que caracteriza Chomsky y otros analistas de la educación en tiempos de globalización neoliberal.

La licenciatura en educación popular cuenta entre sus estudiantes con líderes y lideresas que con su trabajo en comunidad y apuestas en la lucha por los derechos, evidencian con sus propias vidas los principios que ha inspirado la educación popular.

Las historias de vida muestran los caminos que se recorren en la lucha por la supervivencia, por las resistencias que se constituyen en el propósito de vida, cuando se asume el trabajo comunitario como una ruta no solo para la reivindicación de los propios derechos, sino en la lucha colectiva por los derechos de las otras y los otros. Es aquí donde se registra el mayor aporte de este trabajo, porque visibiliza los procesos de quienes se han formado en la licenciatura, aportando testimonios de cómo se ejerce la educación popular.

Este es un trabajo de grado, soñado de manera colectiva, porque los resultados de la formación de educadoras y educadores populares, deben poner en cuestión los modos únicos de producir documentos, no como requisito para la graduación, sino como oportunidad para circular el conocimiento, derivado de las vidas llenas de experiencia y significado que sin duda aportan valiosamente.

Interrogar, interpretar y escribir a varias manos, ha permitido recrear la vida y reconstruir significados y sentidos a las luchas, poniéndolas en el lugar de nuevos aprendizajes, una vez se pueden mirar a la distancia del tiempo y recoger con mayor gratitud sus importantes enseñanzas, ubicándolas en contextos de profundos cambios planetarios y vitales.

Explorar diferentes lenguajes como el relato audiovisual e intentar que en estos trayectos biográficos las comunidades reconozcan rasgos de la lucha por derechos, de los cambios globales y de las resistencias que recorren el planeta pretendiendo defender la esperanza y la construcción colectiva de otros mundos posibles, es el otro mérito de este trabajo.

1. INTRODUCCIÓN

Si bien este trabajo corresponde a un requisito para optar al título de Licenciada en Educación Popular, es también parte de un sueño en plural construido a varias manos, que por la normatividad que exige la universidad no pudo ser presentado como fue inicialmente soñado.

Este documento presenta un marco conceptual amplio que nos acerca a la realidad del trabajo doméstico en el país, a las duras luchas que gestan las mujeres, cuando en su propia vida se entrecruzan varios factores de discriminación y marginación, pero también cómo desde el lugar de la resistencia cobra vida la esperanza y se torna real, el discurso de la educación popular.

La metodología se basa en la recuperación de la historia de vida como fuente de saber y aprendizaje, como la posibilidad de exorcizar, pero también de contar y legar todo el valor que tiene una mujer cuando decide hacer de su vida, algo valioso al servicio de las demás mujeres y por supuesto de sus justas causas.

La educación popular, entonces ya no es simplemente un discurso, se materializa a través de la travesía de quien se asume como lideresa, desafiando incluso sus propias fronteras, estableciendo límites más amplios en su formación y desempeño como vocera de quienes hasta hoy casi todo les ha sido negado, las trabajadoras domésticas.

Todo esto viene acompañado de la producción de una pieza comunicativa que narra e inspira, que cuenta y pregunta, que hace saber del valor de la persistencia, de la militancia, de la vida.

2. DELIMITACIÓN DEL PROBLEMA, ANTECEDENTES Y JUSTIFICACIÓN

La historia de vida, la narrativa propia, ha estado enmarcada en el terreno de la literatura, como documento autobiográfico que sirve para el análisis científico en tanto otros hablan de esa historia. Entonces, queda en manos de la academia científica dar cuenta de lo que la experiencia de vida significa, lo que puede aportar a los macro-relatos humanos. Nosotras, pretendemos lo contrario. No sólo creemos que la historia de vida puede dar cuenta de un contexto social y político de la problemática del trabajo, en particular de lo que significa el trabajo doméstico o del hogar como derecho humano fundamental, como tensión pública y privada que expresa las opresiones y privilegios que sustentan la forma de vida en el capitalismo, no sólo en cuanto a clase social, sino también desde el género y la raza. Creemos también que la historia de vida permite reevaluar la propia existencia a la luz de la educación popular además que visibiliza la voluntad individual y la cooperación comunitaria como formas intuitivas y autónomas de la educación popular, precedentes a la formación académica y que esta última no ha sido capaz de visibilizar.

El trabajo doméstico como práctica manifiesta la interseccionalidad de opresiones y fortalece de igual manera privilegios. El trabajo doméstico, visto desde un análisis crítico da cuenta de las dinámicas de poder alrededor del género ya que la mayoría de las mujeres urbanas pobres de América Latina, sean migrantes del campo o nacidas en la ciudad, se ubican laboralmente no en los sectores modernos de la economía sino en el tradicional servicio doméstico, territorio

laboral femenino por excelencia³. De la misma forma da cuenta de dinámicas de poder alrededor de la raza, siendo las mujeres racializadas (construidas como negras, indígenas, mestizas, “oscuras”) a quienes se les propone el trabajo doméstico como salida activa a su situación de pobreza (de carácter estructural), cómo realidad de facto (a lo que están destinadas) y que invisibiliza a quienes se privilegian con este trabajo y las dinámicas inequitativas que promueven (empleadores) que también pueden ser otras mujeres que ostentan privilegios de clase y de raza.

La historia de vida propia es fuente y también manifiesto. La historia de vida propia como relato proporciona tanto datos como sensaciones y relaciones, es decir, permite ver lo que las sujetas han vivido y cómo esa experiencia las ha atravesado y las transforma y transforma su sociedad. En la historia de vida se puede visibilizar cómo los sistemas de opresión se entrelazan (interseccionalidad) empujando a las sujetas al trabajo doméstico como única opción y también hace visible cómo la voluntad personal y la cooperación organizativa logran estrategias para escapar de este “destino” y proponer dinámicas de cambio.

A estos relatos propios les proponemos las siguientes preguntas: ¿quiénes somos, de dónde venimos y cómo esto determinó nuestra inserción al mundo laboral? ¿Cómo llegamos a la organización comunitaria y cómo eso transforma nuestras vidas y nuestra noción de sí mismas como sujetas trabajadoras y como sujetas en resistencia? ¿Cómo esta experiencia da cuenta de transformaciones sociales estructurales o coyunturales?

Martha Jineth Hernández en su tesis para recibir el título como licenciada en Educación Popular “Sistematización de la Experiencia Organizativa UTRAHOGAR -Asociación Unión de Trabajadoras del Hogar Remuneradas- en Cali” propone un

³ LEON, Magdalena (editora) (1982). Sociedad, subordinación y feminismo, debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe. ACEP. Bogotá.

análisis partiendo del “reencuentro con historia de vida de mujeres que han llegado a la ciudad (pueblos, veredas, corregimientos) buscando un mejor porvenir, encontrando en esta búsqueda situaciones similares en sus vidas; desde aquí se van construyendo relaciones y se intercambian conocimientos tanto con los educadores como con las otras mujeres participantes”. (HERNANDEZ, 2004). Es decir, que efectivamente, la historia de vida cuenta un proceso que termina siendo práctico como ejercicio pedagógico. Contar lo que hemos sido como individuos es también una didáctica crítica que no sólo nos alimenta como sujetas sino que alimenta el diálogo y debate más allá de nuestros alcances. La historia de vida es espejo cercano para quienes han vivido estas experiencias y para quienes no, puede suscitar el debate aunque la realidad del trabajo doméstico no sea cercana para quien la ve, pero la podrá sentir y se podrá identificar gracias al relato en primera persona.

Por otra parte, los enfoques desde los que se lee hoy esta experiencia, permiten que se abra al comprensión a realidades globales, como el cuidado, su ética y su economía, la dinámica de los derechos económicos, sociales y culturales, las transformaciones y tránsitos de los sujetos que reciben los efectos de los ajustes estructurales de la globalización neoliberal, que resisten a ellas, que intentan conservar su dignidad y su humanidad en medio de un contexto deshumanizante. En fin, cada sujeto, desde el lugar social que ocupe, podrá identificar en estas historias, aparentemente lejanas, sus propios trayectos de crisis y despojos, pero también de luchas, sueños, ideales y resistencias.

3. OBJETIVOS

3.1 GENERAL

Aplicar el legado de la educación popular en el reconocimiento de las historias de vida como herramienta para la comprensión de la realidad social y el momento histórico.

3.2 ESPECÍFICOS

1. Reconocer en la historia de vida elementos de crisis, resistencias, liderazgos y sueños.
2. Construir un marco conceptual que permita comprender la realidad de la vida cotidiana de las lideresas y a través de ellas, el mundo del trabajo del cuidado.
3. Realizar una pieza comunicativa para presentar la biografía como una historia para contar.

4. METODOLOGÍA

4.1 TIPO DE ESTUDIO

Esta investigación constituye un estudio descriptivo que busca especificar las propiedades y características de la construcción de sujetos sociales y políticos en un contexto de globalización neoliberal y en un grupo específico, para este caso las historias de vida de las estudiantes y el estudiante de la Licenciatura de Educación Popular, que han liderado procesos reivindicatorios de derechos, han enfrentado las crisis del modelo neoliberal, como la economía del cuidado desde el trabajo doméstico, las oleadas de migración campo ciudad motivadas por la aculturación, la exclusión social y el conflicto armado, los procesos de inclusión de la diversidad funcional en el sistema educativo y la lucha contra la privatización de empresas estatales.

4.2 MÉTODO

Esta investigación está inscrita dentro de los métodos cualitativos, que buscan develar dinámicas sociales a partir de relaciones entre sujetos y contextos que pueden ser de dimensiones micro, meso o macrosociales. El enfoque es hermenéutico, que es un enfoque que valida la interpretación como el vehículo para comprender realidades desde la intersubjetividad, que busca la comprensión de la realidad social desde la interacción de los actores y el contexto. Este enfoque nos permitirá incrementar nuestra comprensión de un grupo específico, de sus condiciones y estilos de vida desde una perspectiva de pasado, presente y futuro. También nos permitirá comprender las relaciones entre los y las actoras, su contexto y sus acciones.

En esta investigación se emplearon como técnicas las observaciones, entrevistas en profundidad, grupos de discusión y las técnicas de la producción audiovisual, con su interesante interrogante acerca de las estéticas y de la edición, como una clara hermenéutica que nos evidencia que siempre el relato es un recorte intencionado en el cual instalamos un tiempo imaginario dentro del tiempo de la realidad.

En este recorrido metodológico establecimos un camino multicíclico, en espiral, conformamos bucles de manera que en cada momento se logaran nuevas interpretaciones y re-lecturas del relato.

Primero, se hizo un ejercicio individual de escritura, orientado por las preguntas acerca del devenir histórico de cada persona y de los elementos de crisis, transformaciones, decisiones que representaban giros biográficos evidentes.

A este primer relato se le dio una lectura colectiva a partir de un espacio de confianza, en el que se combinaron aspectos de los grupos de discusión con los grupos de autoconciencia. En este momento afloraron reconocimientos, nuevas preguntas, nuevas crisis también, que llevaron a una segunda escritura y al guión del relato audiovisual.

Para el audiovisual se seleccionaron los aspectos relevantes de la biografía, en términos de giros biográficos, intersecciones, añadiendo un nuevo ingrediente: Qué aspectos del relato lo hacen de valor para constituirse en un material pedagógico que permita a comunidades diversas reflexionar sobre los debates contemporáneos en torno al trabajo, la economía del cuidado, los derechos humanos, las discriminaciones y resistencias?

Es así como se presenta el relato y su interpretación y un relato audiovisual que hará parte de un magazín de historias de vida de estudiantes de la Licenciatura en Educación Popular con su respectiva guía para la reflexión.

5. MI VIDA, UNA HISTORIA PARA CONTAR: UNA HISTORIA MÁS ALLÁ DE LAS MONTAÑAS

“Dedicada a todas las mujeres que sueñan,
perseveran y alcanzan metas a pesar de los contratiempos.

5.1 MIS ORIGENES

Mi familia proviene de Ortega, Corregimiento de Cajibío, Cauca. Mi abuelo materno en vida se llamó Florentino Cometa, mi abuela materna, Clementina Flor, el paterno Felipe Camayo y paterna Bárbara Becoche. Siendo ellos niños se trasladaron a la vereda “La Florida” del Municipio de Morales Departamento del Cauca, en busca de tierras para cultivar y sacar adelante la familia.

Por ser territorio baldío, cuenta mi madre, no eran muchas las familias llegadas a la vereda en aquel tiempo. El territorio extenso en longitud, era propicio para que cada familia escogiera la cantidad de tierra que estuviera en capacidad de labrar. Demarcaban la plaza básicamente a ojo y que estuviera cerca de algún arroyo, construían las viviendas con palos y techos de hojas de palmas u otras resistentes al clima, paredes de plásticos, troncos de madera, tablas u otros elementos que sirvieran de protección y encierro.

Las familias cultivaban la tierra, de lo cual derivaban el sustento diario, los excedentes se llevaban los días sábado al mercado, a lomo de mula o caballo por trochas o caminos de herradura al pueblo más cercano (Suárez) que estaba a 10 horas de distancia. Con la venta de los productos se completaba la canasta básica familiar. Para la época, una demostración de solidaridad y respeto entre los habitantes se ponía de manifiesto los fines de semana cuando las personas

debían ir al pueblo, no todas las familias tenían dinero suficiente o poseían medio de transporte para trasladarse hasta el pueblo, por esta razón encomendaban lo que necesitaban con los vecinos, incluida la venta de las cosechas, lo que implicaba para quién se comprometía a llevar el producto, venderlo en el pueblo y con ese dinero comprar los encargos que las personas necesitaban. Qué se recuerde, nunca hubo problemas en la vereda porque no llevara vueltas o que hubiera inflado el valor de los productos, era una prueba de confianza y compromiso de palabra.

Al abuelo paterno Felipe Camayo no lo conocí. Él, al llegar a la vereda se apropió de un vasto territorio bordeaba en gran parte por el río Risaralda que nace en una majestuosa cordillera de la zona. Contaba la abuela Bárbara, su cónyuge, que era un hombre muy trabajador; en poco tiempo entre los dos hicieron potreros, huertas, una casa grande en madera, que aún hoy, conservan parte de la construcción, tiene un cuarto principal, una sala amplia con un cuarto al fondo, una ventana al costado y dos puertas de salida a lado y lado, techos de zinc, corredor amplio; la cocina está separada de la casa principal y tiene un fogón de leña en el que aún preparan los alimentos ya que la zona no tiene energía eléctrica a pesar que la represa de la Salvajina está muy cerca.

De la unión conyugal entre Bárbara y Felipe nacieron, Bernabé (mi padre), Cecilio, Laurentino, Santos Marina, María Susana, José Noel, Ana Lilia Camayo Becoche, Carlos Omar Camayo Becoche y una niña fallecida de la cual ya nadie recuerda el nombre.

El progreso tan vertiginoso de mi abuelo se volvió el centro de atención para los que no pueden faltar, las personas envidiosas y para los que les gusta vivir de lo ajeno. La abuela contaba que iniciaron robándole un potro, situación que fue puesta en conocimiento del inspector de la zona, al autor del hecho se le puso en evidencia ante los demás. Esta situación provocó que una fría y lluviosa noche del

año 1945, se acompañará de dos delincuentes más e irrumpieron en la casa del abuelo, intentaron entrar por el techo, mi abuelo Felipe reaccionó amenazándolos con una escopeta pero no le valió, los delincuentes lo sometieron, lo llevaron afuera por los lados de la cocina donde la familia tenía un altar religioso entre ellos una cruz de madera, lo amordazaron, lo torturaron para que informara donde guardaba el dinero, saquearon la casa, amenazaron a la abuela, después lo asesinaron y se fueron con el botín que dice la abuela, era mucho dinero en efectivo. Los sobrevivientes de este hecho (mi abuela y los hijos e hijas) se fueron al monte a esconderse y esperar que amaneciera para poder pedir auxilio a los vecinos.

Mi abuela se llamó Clementina Flor, no la conocí. Mi madre cuenta que falleció de una fiebre que adquirió en un viaje muy largo que hizo con una prima buscando más tierras inhabitadas para cultivar. Mi abuelo materno también poseía extensos terrenos, 2 ubicados en la vereda La Florida, el otro en la vereda Matecaña. Era un hombre alto de contextura delgada, de piel blanca, ojos color café. Vivió hasta los 83 años, falleció de una enfermedad progresiva que le deterioró el cerebro y lo postró en cama los últimos meses de vida, falleció rodeado de los hijos e hijas, especialmente al cuidado y en la casa de la tía Evelia, mi madre dice que de él heredé lo “andariega”, el gusto por recorrer y conocer nuevos sitios.

De la unión conyugal entre Florentino y Clementina, nacieron 8 descendientes 6 mujeres y 2 hombres. Belarmina (mi madre), Evelia, Andrea, Ligia, María Luisa, Manuel, Florentino y María del Rosario.

Con el paso del tiempo se incrementó la población en la vereda, los hombres y mujeres se dedicaban a los cultivos por igual, aunque la carga de la crianza y cuidado de los hijos recaía en mayor responsabilidad hacía las mujeres y en especial, las hijas mayores. Con el tiempo fueron cambiando la actividad

económica; la ganadería y la minería fueron incluidas en la generación de ingresos.

De esa expansión demográfica nació. Mi madre llamada Belarmina Cometa Flor se arrojó a los 23 años con un señor procedente de Ortega que era trabajador en la zona, dice mi madre que fue a “pedir la mano”⁴ en casa de mis abuelos como era la tradición. Se trasladaron a vivir a Ortega; aproximadamente a los 6 meses la llevó donde mis abuelos nuevamente y dijo que después volvía por ella. Nunca más volvió. Esta situación parece que puso en una difícil situación a mi madre y sus padres puesto que estaba embarazada (para la época era mal visto por la comunidad ser madre soltera) por lo que mi madre fue enviada a la tierra que mi abuelo tenía en la vereda Matecaña a vivir sola en un rancho de techo de hojas de caña y paredes de madera. Cuenta mi madre que el abuelo pasaba de vez en cuando a saber cómo estaba, que mi abuela nunca llegó a ir. Transcurrió la gestación sin ningún control al embarazo. Llegada la hora del alumbramiento mi madre se encontraba sola, dice que al sentir los dolores, recurrió a la experiencia de hija mayor y haber colaborado en el parto de las hermanas y hermanos, dispuso todo lo necesario y sola recibió a mi hermano Pedro Carmelo Cometa. Unos días después mi abuelo fue a verla y se encontró con el nieto y la hija, ambos en buen estado de salud.

Después del parto, mi madre regresó a la vereda La Florida y pasado un tiempo se casó en ceremonia colectiva con Bernabé Camayo Becoche, mi padre en una de las invitaciones que la comunidad solía hacer al cura del pueblo.

Una vez casado, la abuela le hizo entrega a mi papá un amplio terreno donde se trasladó con mi madre para iniciar la nueva familia. De esta unión nacieron 8 descendientes: María Juana, Pedro Antonio, Agustín, María Enelia, Emilia, Luz Dary, (quien escribe) Luis Hernán y un hombre que falleció al momento de nacer

⁴ Solicitar formalmente al padre y la madre la unión con la hija.

y que no recuerdo el nombre. Agustín falleció a la edad de 8 años, de unas convulsiones que nunca fueron atendidas médicamente.

De todas las personas que nacimos María Juana estudió hasta tercero de primaria, trabajó un tiempo en la ciudad como empleada doméstica, luego se arrejuntó y se fue a otra vereda con el esposo, en la actualidad está separada tiene 2 hijos, 2 hijas, un nieto y 2 nietas, trabaja independiente. María Enelia estudio hasta 10º, trabajó un tiempo como empleada doméstica en Cali, en la actualidad enviudó y tiene 2 hijos, es empleada. Emilia estudio hasta 11º, vive en unión libre y es trabajadora independiente. Luis Hernán estudio todo la básica secundaria, vive en unión libre y continúa viviendo en el campo en la finca que nos dejó mi padre, ha sido presidente de la JAC en la vereda.

Pedro Carmelo, Pedro Antonio, al igual que mi padre, fueron desaparecidos por un grupo armado el 27 de diciembre de 1985. Posteriormente, encontrados sin vida y enterrados en fosa común en un mismo hueco en una zona montañosa de la vereda Yarumal.

La familia derivaba el sustento de las cosechas propias, la ganadería, los jornales y la minería. Todas las personas, hombres y mujeres trabajábamos por fuera de la casa para generar nuestros propios ingresos sin importar la edad, recuerdo que mis hermanos se iban en temporada de cosechas a recolectar café al Quindío.

En busca del sustento estaban la noche en que fueron secuestrados. Ese día regresaban, después de haber estado 15 días trabajando en la mina de oro, propiedad de un tío. Era un día jueves y mi madre esperaba a mi papá para el día sábado ir al mercado al pueblo (Suárez). Emilia y Luis Hernán estaban con ellos, en vista que la noche se aproximaba, mi papá los despachó para la casa antes que oscureciera. Ellos cuentan que al salir de la mina aproximadamente 5:00 de la tarde todos se estaban preparando para regresar a la casa. En el grupo de trabajo se encontraba un trabajador de la casa y novio de mi hermana María

Enelia, éste sobrevivió según su propia versión posterior, por no ser de la familia y fue quién contó los hechos.

El trabajador volvió el día domingo 29 de diciembre a contar lo ocurrido. Venían aproximadamente a las 6:30 de la tarde ya en terrenos de la finca nuestra como a media hora de casa, cuando les salió al paso un grupo armado que se presentó como el ejército nacional y los separó para interrogarlos; después de un tiempo de interrogatorio, le dijeron a él que se fuera sin llegar a nuestra casa porque allá estaban los demás integrantes del grupo armado con el resto de la familia. Él dice que se fue sin mirar atrás y caminó toda la noche hasta llegar al pueblo de Suárez. Le contó lo sucedido a uno de mis tíos que vivía en el pueblo para que dieran parte a la policía, pero mi tío sugirió no dar parte a las autoridades porque presumía que el grupo que los retuvo no eran miembros del ejército y si se informaba era más posible que los asesinaran.

Mientras nos enterábamos de lo sucedido, el fin de semana fue todo un caos, incertidumbre total, reinaba la confusión porque mi padre y mis hermanos no llegaron. En el campo cuando se necesita saber de la gente desaparecida una estrategia es seguir los rastros, sea de los caballos o de los humanos, pero esa noche para nuestro infortunio llovió tan fuerte que al día siguiente era imposible seguir los pasos. Mamá viendo que no llegaban, como a las 9:00 am envió a mi hermana Emilia a buscarlos a la mina e ir a preguntarlos dónde la abuela (madre de mi padre), porque al pasar en caballo, el camino quedaba cerca a la casa de ella. Como buen juez injusto, mi madre pensaba que mi papá se había emborrachado con mis hermanos (cosa que no era coherente porque mis hermanos no tomaban). Al regreso, mi hermana contó que en la mina todo estaba acomodado y el fuego apagado, lo que significaba que nadie había amanecido en el lugar; fue donde mi abuela y ésta dijo que vio pasar a mi hermano Pedro Carmelo como a las 6:00 de la tarde con el caballo aperado y cargado con los utensilios de la pernoctada en la mina.

Cuando se supo con certeza que mi padre, hermanos y trabajador habían pasado para la casa, la situación se puso más tensa y la rabia de mi madre se convirtió en angustia. Mi madre se ha caracterizado por mantener la cabeza en su sitio no Importaba la situación que enfrentara, fue donde uno de sus hermanos a contarle lo sucedido y solicitar ayuda para empezar la búsqueda en las montañas, otro tanto hizo con los cuñados. Como era época de fin de año y estaba todo organizado para las fiestas, la gente continuó en lo de ellos por lo que mi madre no tuvo mucho eco entre la familia filial y política.

Conocido el secuestro y sin mucho apoyo al principio de los tíos de ambas familias, mamá decidió entonces, recurrir a los vecinos solicitando lo mismo, acompañamiento en la búsqueda. Organizó a las personas de esta manera, para no interrumpir el trabajo habitual de la gente interesada en colaborar, les solicitaba que los días sábado y domingo fueran en grupo personas distintas a recorrer los posibles lugares, iniciando por el lugar donde habían sido secuestrados según versión del trabajador. En el lugar de la retención se encontraron las bateas con las cuales se lava el oro.

Fueron muchos los fines de semana en esta tarea. Cuando no nos acompañaba nadie, íbamos solas. Corría la versión que el objetivo era acabar con toda la familia, sin embargo, nosotras nunca salimos de la casa. Cuando mi madre tenía que irse más de un día nos dejaba con mi abuelo Florentino que escuchaba poco, una que otra vez nos acompañó mi primo Herney, con él nos moríamos del susto y nos arropábamos la cara las noches que los perros ladraban con toda la furia que les permitía sus fuerzas intentando espantar los intrusos.

Como en todo hecho desconocido, se corrían todo tipo de versiones y se presumía que el grupo armado que los secuestró hacía parte del ejército revolucionario de la FARC, se decía que los habían visto comandando el grupo armado que los había secuestrado, que los veían andar entre ellos amarrados etc. Mi madre

recurrió a todo medio posible para saber del paradero, visitó a dos chamanes de la zona, uno le dijo que ellos estaban con vida, el otro le dijo que lo más seguro era que se encontraban muertos porque al hacer la “consulta” se le presentaban tres cruces que simbolizaba la muerte. En vista que no había resultados positivos con la búsqueda en minga, solicitó audiencia con el comandante guerrillero de la zona. El día de la entrevista mi abuela paterna la acompañó; el comandante les dijo que no tenía conocimiento de esa retención y que él no había ordenado muerte de nadie en esa fecha y zona, sin embargo, ante la insistencia de mi madre y mi abuela les dijo que sí había muertos, era un error.

Pasaron los días, los meses y mi madre seguía en su propósito de encontrarlos con vida o sin ella, el hecho era saber dónde estaban.

La situación continuó igual, no se encontraba ninguna pista de los desaparecidos, se aproximaba el año de no saber nada de ellos. Un día llegó muy desolada y nos dijo que un vecino de la vereda Yarumal sabía dónde estaban enterrados los tres, y la había citado para mostrar el lugar exacto.

El día de la cita, hizo presencia en el levantamiento el único Inspector de Policía que pertenecía a la vereda de Tierradentro, algunos familiares y vecinos. Una lúgubre y fría mañana llegamos a una zona montañosa en la cual muchas veces habíamos pasado buscando; el vecino nos mostró un montículo atestado de musgo, el musgo disimulaba la fosa donde estaban enterrados los tres, uno encima de otro. Por el tiempo que había pasado (aproximadamente un año) los cuerpos ya no se reconocían por el físico, la vestimenta nos permitió saber quién era cada uno. El de encima era mi hermano Pedro Antonio, seguía mi otro hermano y de primero estaba mi padre; cuando el inspector hizo su trabajo mostró lo siguiente en sus cuerpos, mi hermano Pedro Carmelo tenía un tiro a la altura del pecho, el otro fue degollado, de mi padre no recuerdo. Se hizo el levantamiento de los cadáveres. Se organizó el funeral y posterior entierro de los cuerpos en el

cementerio de la vereda La Florida. Así pudimos cerrar y descansar del doloroso capítulo del secuestro y muerte de mis dos hermanos mayores y mi padre. Las razones de las muertes nunca se supieron a ciencia cierta hasta hoy, la versión va desde la envidia de un vecino porque mi padre apoyado por mi madre estaba organizando una finca exitosa, el pleito de un vecino por un lindero que mi papá no quiso cercar, ser presidente de la JAC y líder reconocido en la vereda lo situaba como supuesto colaborador con el ejército, es una versión que tal vez nunca sepamos pero que debemos cargar a lo largo de nuestras vidas.

Con la muerte de mis familiares, la finca se quedó sin las personas que representaban el mayor ingreso económico y mano de obra. Mamá por mucho esfuerzo que hiciera no podía con todas las obligaciones económicas que representaba el mantenimiento de ésta.

Mi hermana María Enelia acordó con el novio (el único testigo del secuestro de mis parientes) que se iba para Cali a trabajar en servicio doméstico para generar ingresos.

Mi madre pasado un tiempo decidió rehacer su vida sentimental, convivió un tiempo con la pareja pero el carácter fuerte y ritmo de trabajo al que estaba acostumbrada con mi padre, la hicieron determinar que el señor no era la persona que necesitaba a su lado y se separó definitivamente de él. Nunca más volvió a conseguir pareja.

5.2 HACIENDO MEMORIA

En el aspecto cultural de la región, en el contexto del campo las costumbres y valores casi que son una transmisión natural de generación en generación. A muy temprana edad, hombres y mujeres le son asignadas sus tareas, las labores del

campo están reservadas a los hombres, los oficios de cocina, cuidar y velar por los hermanos y hermanas menores, cuidar y alimentar los animales domésticos, ordeñar las vacas generalmente son encomendadas a las mujeres. En el quehacer cotidiano se “educa” a las mujeres para que sean buenas amas de casa, buenas esposas y madres dedicadas, en muy pocas ocasiones se escucha al padre y la madre visualizar en el estudio una oportunidad de vida, mucho menos es una expectativa de las chicas y chicos.

Muchas de las mujeres de las veredas al crecer se van para las ciudades a buscar empleo en el servicio doméstico, otras pasan de sus casas a la casa del compañero elegido para tener su propia familia, con una escolaridad que no pasa de 5º de primaria. En mis tiempos esta situación se daba porque la escuela solo estaba aprobada para esos grados, en la actualidad hay dos internados, uno en la vereda Tierradentro donde se cursa toda la básica secundaria, el otro en la vereda el Mesón y la vereda Los quingos tiene hasta grado 7º.

Es común entre las familias campesinas enseñar a los hijos e hijas a trabajar desde muy temprana edad, es una forma de enseñar responsabilidad y el valor de que lo que se quiere cuesta esfuerzo, mi familia no estuvo ausente de esta práctica, todas laborábamos para generar ingresos propios, mi madre pasaba gran parte del tiempo lavando oro en la mina con mi padre y hermanos, mientras que nosotras debíamos encargarnos de los quehaceres domésticos, en mi casa todo el tiempo permanecían trabajadores, encargados de limpiar las huertas los potreros y para la época se preparaba 4 veces alimento para ellos. El día sábado podíamos ir a lavar oro para generar recursos y satisfacer “antojos” propios de la edad.

Mi niñez transcurrió como la mayoría de campesinas, la jornada iniciaba a las 4:00 am, para poder cumplir con todas las tareas del día, incluso en la época escolar se

desempeñaban varias actividades domésticas antes de salir para la escuela y al llegar en la tarde.

La vereda está dividida geográficamente en parte baja y alta, en la parte alta quedaba la única escuela rural mixta; para quiénes habitábamos en la parte baja del territorio, llegar a la escuela significaba una hora y media de caminata, por este motivo mamá decidió que 10 años de edad, era el momento ideal para ingresar al grado 1º de primaria, por el esfuerzo físico que representaba para una niña o niño de menor de esa edad. En la actualidad, la vereda se dividió administrativamente y la parte baja se llama Unión Risaralda y yo pertenezco a ella, tiene su propia dinámica, hay escuela, puesto de salud e iglesia cristiana, finca comunitaria, gracias a las gestiones de todos los presidentes de la JAC que han pasado y los que siguen vigentes.

Siguiendo la regla de oro, a los 10 años me matricularon en la escuela, viví mis mejores experiencias, conocimientos, nuevas amistades, nuevo espacio, la posibilidad de poner en juego los valores inculcados por mi madre en la casa, la obediencia y respeto por las demás personas, así mismo; fue la oportunidad de recreación con los hombres en los partidos de fútbol donde siempre los varones nos daban muy “duro”, las súper carreras para no dejarse tocar en el juego de “la lleva”.

El ingreso a la escuela duplicó la jornada “laboral sin remuneración”, no había acueducto y el agua se cargaba a la espalda en galones desde el nacimiento más cercano que por lo general era a 20 minutos de la casa o del río en época de verano, esta tarea debía cumplirse sagradamente antes y después de la escuela, aparte de las anteriores mencionadas así como repasar el cuaderno que correspondía a cada día. La salida de la casa era a las 6:30 am para no llegar tarde a las clases que iniciaban a las 8:00. Estudiaba con mi hermana Emilia y debíamos llevar lonchera porque la jornada duraba hasta las cuatro de la tarde.

Fui afortunada al ser la antepenúltima en nacer, eso me dio ventaja al momento de aprender a leer y escribir, mis hermanas mayores me enseñaron antes de llegar a la escuela y de paso me prestaron los cuadernos para que los repasara.

Saber leer es lo más mágico en mis recuerdos, logré descifrar las letras un día que lavábamos oro con mamá y al finalizar la tarde ella me mandó a comprar algo a la tienda: En el camino recuerdo que miré el billete y de repente las letras tuvieron sentido Doscientos pesos oro, decía el billete. Nunca he podido olvidar ese momento.

Los primeros textos que leí aparte de los cuadernos de mis hermanas fueron lectura bíblica, regalo de los sacerdotes en sus escasas visitas a la vereda o por compras que hacían en mi casa. Pasé mucho tiempo pensando en los castigos terribles que me vendrían si no seguía el camino correcto que promulgaban esos textos. En la actualidad dejé de creer en los castigos y muchas otras cosas de esas que leí y la lectura me sumergió y llevó a lugares que tal vez no conoceré en persona pero que ya visité a través de la lectura.

En la escuela de la vereda cursé hasta 4° de primaria: Había un salón para todos los grados al igual que una sola profesora, en el último año cambiaron a la profesora de siempre y llegó a enseñar un hombre por recomendación del alcalde del municipio.

A estas alturas de la vida, la situación económica en mi casa estaba grave, el contexto no ofrece posibilidades para surgir, por mucho que se haga el esfuerzo los jornales se pagan muy baratos y lo poco que se consigue es para medio comer.

Ver la repetición del espejo para hombres y mujeres, crecer, estudiar la primaria o parte de ella, conseguir esposo/a y tener hijos/as, no era lo más llamativo para mí: Soñaba con estudiar algo que me permitiera trabajar con las personas, tener reconocimiento como líder y conocer muchos lugares, tener esposo e hijos/as después de ser autónoma económicamente o no tener a nadie, esto se lo debo a mi madre que siempre nos dijo que era mejor estar solteras para que nadie le estuviera molestando la vida.

Terminado el grado 4^a la situación económica en mi casa no dio para más y decidimos salir a buscar empleo en la ciudad. Un diciembre, como se acostumbraba, mi hermana que trabajaba en Cali, fue a pasar fin de año a casa con nosotras y se aprovechó esa visita para pedirle permiso a mi mamá para irnos a buscar empleo, mi hermana Emilia le resultó empleo en Bogotá.

Llegó el día esperado: irme de mi hogar. Me tenían gestionado un trabajo en la Ciudad de Cali, iría para un empleo en el cual la señora no le veía problemas en recibirme sin experiencia. Con el pasar del tiempo entendí que la poca experiencia y la edad estaban relacionadas de forma económica y de relación, entre menos edad y menor experiencia, menor salario como trabajadora y mayor posibilidad de sometimiento a las condiciones laborales “ideales” para las empleadoras y empleadores. Lo otro que me dijeron era que llegaría al barrio Miraflores, que la familia estaba conformada por tres personas todas adultas y que la vivienda era un apartamento.

Pasado el fin de año, el día sábado nos despedimos de mi madre y nos fuimos al pueblo de Suárez, allí nos quedamos y el día lunes muy temprano abordamos bus para Cali. Al escribir mi historia de vida, me hace reflexionar y no tenía claro qué significaba salir de la casa familiar a los catorce años de edad, cuando vivía allá sólo salía para quedarme a dormir en casa de mis tías o tíos, qué significaba irse a vivir en un lugar desconocido con personas desconocidas. Supongo que era

otra cosa que teníamos como natural en nuestras vidas: a muy corta edad irse a trabajar a la ciudad y esa enajenación estaba atada de manera muy fuerte al hecho que en la ciudad estaban las oportunidades de estudio y conocimiento que no las había en la vereda, pero sobre todo, que se iba a ganar un salario mensual o que por ser mujeres campesinas, pobres económicamente y con poca escolaridad era parte del “destino”.

Una clara mañana llegamos al terminal de transportes de Cali con mi hermana María Enelia, abordamos un taxi que nos llevó al sitio que sería mi nuevo hogar, con personas que jamás había visto y con las cuales iba a convivir como trabajadora en servicio doméstico en la modalidad de interna. Sólo recuerdo un recorrido de calles bonitas y muchos carros.

Del recibimiento en la casa de la señora Inés no recuerdo mucho, era un apartamento muy bonito de piso muy brillante, quedaba frente a un lugar que en la noche reflejaba un letrero con el nombre de Mira Cali. Mi hermana habló con la señora de las condiciones laborales, el salario se pactó en \$3.500 pesos al mes, la salida cada ocho días los domingos después del almuerzo y regresar en la noche del mismo día. Conversado lo anterior, mi hermana me dejó y se fue para el trabajo de ella con el compromiso que el domingo en la tarde pasaría a recogerme para llevarme a conocer la ciudad.

El trabajo de la ciudad me parecía complejo, la familia era respetuosa, el complicado era el hijo, exageradamente pulcro. Las tareas domésticas eran muy distintas a las acostumbradas pero debía apropiarlas sin mayor problema ya que el campo con sus costumbres y tradiciones había quedado atrás; lo más terrible para mí era tener que ir todos los sábados a merchar a la galería Alameda, ese calor tan tenaz, ese poco de gente y una tener que cargar una canasta llena de cosas, después llegar y acomodar todo, hacer almuerzo, servir y continuar

apoyando la elaboración de pan casero que era un ritual sagrado todos los sábados; la jornada era de nunca acabar.

La señora era una excelente cocinera y con ella aprendí parte de mis habilidades en la culinaria. En las tardes cuando terminaba las labores diarias, me invitaban a ver televisión y mi asiento era un muro cerca al comedor. En mis tiempos libres mataba aburrimiento y soledad familiar con la lectura. Era muy complejo convivir con personas extrañas cumpliendo tantas responsabilidades de adulta a tan corta edad.

Pasado un tiempo, mi hermana Emilia regresó de Bogotá y buscó empleo en Cali. Para mi fortuna, le encontramos un empleo en la cuadra siguiente donde yo trabajaba. Las cosas cambiaron para bien por tener a mi hermana cerca, íbamos juntas a la tienda o nos encontrábamos un rato en las tardes terminadas las labores. En esa compinchería, decidimos buscar un colegio nocturno y nos inscribimos para terminar el 5ª de primaria. La época escolar fue agradable, hicimos amistades y sobre todo nos acompañábamos y veíamos todos los días, esto nos ayudó a las dos para que no nos sintiéramos tan aisladas y solas en la gran ciudad. Terminamos el grado 5ª, mi hermana se inscribió en Santa Librada en la jornada nocturna para continuar los estudios. Yo decidí no continuar porque me parecía muy costoso todo y el salario no daba para tanto.

Pasaron los meses, llegó diciembre con su alegría, a mitad del mes, solicitamos permiso las tres en nuestros respectivos trabajos y nos fuimos a pasar fin de año con mi mamá y mi hermano que se habían quedado en el campo.

Después de 11 meses de estar por fuera de la casa familiar la vida nunca vuelve a ser igual, cuando aún vivíamos en la finca permanecíamos todas bajo la autoridad y al cuidado de mi madre que nunca nos dejó solas, porque en una vereda vecina algunos hombres acostumbraban a violar a las mujeres que anduvieran solas o aprovechaban una copa de más en las fiestas para cometer el ilícito; nadie las

defendía o denunciaban los hechos. Recuerdo que se comentaban los abusos como parte de la diversión de la noche o por lo general se le echaba la culpa a la mujer de no prevenir el abuso. Por estas razones, siempre salíamos a cualquier lado con mi mamá, siempre contamos con amigos, amigas, vecinos y vecinas de buen corazón que estaban atentos y atentas en cada momento de nosotras en los eventos “riesgosos”.

Cuando volvimos de la ciudad, la relación con mi madre cambió de una manera tajante, mi madre asumió nuestra independencia de manera total, se acabaron los permisos, nuestro actuar era autónomo, ese cambio de actitud me pareció brusco pero me llevó a caer en la cuenta que desde que salí de mi casa lo que pasara conmigo era única y exclusivamente mi responsabilidad y en algún momento que lo reflexioné me sentí como si en 11 meses me hubiera caído encima la responsabilidad de los oficios de una casa ajena, más los de mi propia vida. Pasado el fin de año volvimos a la ciudad, mis hermanas al mismo empleo, yo debí buscar otra casa porque la señora decidió reemplazarme.

Consultando con las amistades me recomendaron con una familia en el barrio Los Cambulos. Familia Caucana y numerosa por lo que el trabajo era duro. Al terminar la jornada laboral sobraban energías para ir a jugar basquetbol a las canchas Panamericanas con la hija de la señora y el yerno. Rosario, así se llamaba la hija de mi patrona, todos los días me motivaba a que estudiara, yo sabía que si quería alcanzar mi sueño de infancia tenía que hacerlo pero no encontraba la motivación suficiente, el hecho de hacer trabajo en la modalidad de interna con salida los domingos en la tarde y regreso en la noche no daba muchas posibilidades de socialización y mucho menos de apertura de horizontes, el estigma social sobre el trabajo doméstico lleva a que una se sienta hasta sin capacidades físicas e intelectuales para emprender nuevos retos y las largas jornadas laborales no dejaban horario disponible.

Trabajé aproximadamente un año en esta casa. Una amiga de la familia me comentó que una señora que vivía sola estaba buscando trabajadora y pagaba mejor salario, eso motivó el cambio de empleo.

Llegue a la casa de la señora María del Rosario Cárdenas Borrero, en el barrio Tequendama. Fue una de mis mejores experiencias en cuestión de aprendizajes, más no laborales, ella es abogada, descomplicada y buena educadora. Vivía a régimen alimenticio y me enseñó a comer todo tipo de verduras en la idea que yo entrara al canon social ideal, cuerpo estilizado, no importaba que mi condición de mujer indígena no encajara en el estereotipo 90 60 90.

Condiciones laborales claras, salida cada ocho días desde el sábado, el salario no recuerdo en cuanto se pactó, no permiso para estudiar, no seguridad social. En la práctica fue mucho más complejo, el horario de trabajo era interminable. Podíamos pasar hasta las 3:00 am arreglando el jardín o haciendo cualquier otra cosa, me disponían en tiempo para que fuera donde la hermana a cuidar los hijos o simplemente a cumplir tareas de la casa.

Aproximadamente a los 5 años de estar laborando con ella, decidí ir a conocer y trabajar en Bogotá, la señora me contactó con una amiga de ella. Con similares condiciones laborales. Me quedé dos años y medio en la capital, me enseñaron a bordar punto de cruz y algo de manualidades con unas monjas.

Veía que el tiempo pasaba y las condiciones laborales no se prestaban para continuar lo que había dejado en el camino, el de continuar el sueño de infancia, empecé a planear la iniciación de los estudios. Cuando revisé el directorio telefónico de Bogotá, los colegios nocturnos quedaban demasiado lejos de donde laboraba, así que hice maletas y me regresé a Cali con la idea de comenzar estudios secundarios.

Volví al empleo donde la señora María del Rosario, para esta época vivía por los lados de Bella Suiza con dos sobrinas y el cuñado, debido a la muerte de la hermana recogió a toda la familia en su casa. Por desacuerdos con el dueño de la casa alquilada en Bella Suiza, nos regresamos al apartamento de Tequendama. Mi cuñado (esposo de María Enelia) me regaló una máquina de escribir con el compromiso que me matricularía ese mismo año a estudiar. Solicité el permiso para estudiar en la jornada nocturna y la señora me lo negó con el argumento que se me atrasaban los oficios de la casa. La señora viajaba con frecuencia a Bogotá a visitar las amistades y yo me quedaba cuidando la casa, en uno de esos viajes, busqué en el directorio telefónico los colegios comerciales, fui a ver las instalaciones y me decidí por el Ismael Enrique Arciniegas, ubicado en el barrio Bretaña, en la jornada nocturna. A su regreso, encontró que estaba inscrita y lista para iniciar estudios, sin salir de sorpresa reflejada en el rostro por la noticia, me dijo que entonces íbamos a tener que conseguir ambas, ella trabajadora y yo empleo. Estábamos en la gestión cuando cambió de parecer, me dijo que probáramos cómo nos iba con los tiempos.

Fue un éxito total mi estudio, aprendí sistemas, lo que le facilitó el trabajo a ella para corregir las demandas y todo lo relacionado con el trabajo que desempeñaba.

La hermana de la señora me propuso que al terminar 9ª ingresaré a la Normal, que al llegar a 11º tenía la posibilidad de estudiar dos años más y podía ejercer como docente, esta profesión nunca estuvo en mis planes de vida y siempre creí que el mundo laboral fuera de las casas de familia era de más fácil acceso, por lo que no seguí la sugerencia y continúe en el Arciniegas.

Los años de estudio fueron muy gratificantes, (bachillerato semestralizado) gente nueva con el mismo propósito que yo perseguía, en especial Sammy, compañera de pupitre; con ella hicimos full equipo de estudio, el día que exoneraban de exámenes casi siempre estábamos las dos, nuevos conocimientos y ante todo

poner a prueba las capacidades intelectuales y físicas, físicas porque para poder dar respuesta a todas las obligaciones, debía estudiar hasta las tres o cuatro de la mañana y comenzar a las siete nuevamente, romper los miedos de no poder con los propósitos empezados, cargando con la constante desmotivación de la señora que me decía que no creía que fuera a terminar porque yo no era perseverante.

Contra viento y marea, en junio de 1999 recibí diploma de bachiller académico con honores por capacidades intelectuales y humanas. La señora asistió a mi grado, me preparó cena y fiesta en su apartamento. Mi hermana Emilia se graduó conmigo porque había abandonado los estudios en Santa Librada en el grado 10^a y decidió hacer el grado 11^a en el Arciniegas.

Con las nuevas responsabilidades que había adquirido en la casa donde laboraba, (trabajadora de oficios domésticos más secretariado) me incliné por el oficio de secretariado, por lo que alterné los estudios con cursos de sistemas, contabilidad y todo lo relacionado con el tema, sin embargo en la práctica, ninguno de estos cursos me permitió cambiar de oficio. Me había convertido en la secretaria donde laboraba pero nunca me oficializaron el cargo, tenía doble jornada laboral y un solo salario, muy bajo para la época, pocas garantías laborales, solo me daban liquidación cada año, sin afiliación a seguridad social.

Terminados los estudios y los cursos pase hojas de vida a empresas grandes, pequeñas y medianas, de ninguna fui llamada. Empecé a pensar que las cosas eran muy complicadas para una mujer con una única experiencia laboral, sumergida en un contexto clasista, racista y con destinos predeterminados para los sectores vulnerables de la sociedad.

Antes de gustarme el secretariado pensaba estudiar psicología, pero llegó a mis manos el libro de Colombia X del escritor Germán Castro Caicedo que mató para siempre mi sueño, comprendí que el trabajo con la comunidad no era desde ese ámbito.

Laborando sin seguridad social me diagnosticaron toxoplasmosis en el ojo derecho, por no estar afiliada a seguridad salud y la negligencia de la optómetra que me atendió en el Instituto de Ciegos y Sordos tuve una pérdida de visión de 85%. Debí asumir de mi bolsillo todo el tratamiento ya que mi empleadora nunca costó lo que le correspondía por deber. Después de este percance fui afiliada a salud más no a pensión, como disponía la ley desde 1988. Laboré aproximadamente 12 años con la familia Cárdenas Borrero, de los cuales no tengo ni un mes cotizado para una futura pensión de vejez. Me lleva a la reflexión ahora que la relación laboral en este gremio se vuelve muy difusa, no se distingue entre el afecto y la responsabilidad entre las partes, casi siempre tendemos a creer que como son buenas personas lo reglamentado en derechos no es necesario.

Cuando se trabaja tantos años en la misma casa las relaciones suelen deteriorarse o familiarizarse tanto que se termina perdiendo el límite entre el afecto y el deber en cuanto contrato de trabajo se habla, las jornadas laborales terminan extendiéndose a los fines de semana, se mezclan las cosas de toda la familia como responsabilidad o muchas veces le dicen a una, usted es como de la familia para decir no se sabe qué, porque en la práctica esa familiaridad no se traduce en garantizar los derechos como trabajadora, mucho menos apertura de oportunidades en otros campos laborales y sociales.

A la fecha, la familia creció en 3 sobrinas y el cuñado de la señora, una de las sobrinas se embarazó y tuvo una niña. Con esta nueva situación la jornada laboral estaba más que sobrecargada, era niñera, secretaria, mensajera y trabajadora de los oficios de la casa y continuaba con el mismo salario. Esta situación me motivó a buscar otro empleo, me contactaron con una familia de Armenia que vivía por los lados de Holguines Trade Center. Mis buenas referencias hicieron fácil la contratación, modalidad de interna, salario muy superior al anterior, con todas las garantías sociales, afiliación a salud, pensión y

ARL, salida cada 8 días el sábado en la tarde y regreso domingo en la noche o lunes temprano y permiso para estudiar.

En esta casa el trato fue muy cordial, con la única que me tocaba sortear el carácter era con la hija mayor y el señor de la casa que a ratos se ponía intenso. Del total de experiencias laborales a excepción de Miraflores, me queda el sin sabor que los señores tienen en sus mentes que las trabajadoras son contratadas para todos los servicios, incluida la atención personalizada a ellos, por lo demás el trabajo doméstico me permitió socializar con personas distintas, aprender nuevas habilidades, reconocer fortalezas, pero ante todo me dio los medios económicos para buscar espacio más allá de la cocina, la escoba, el trapeador y realizarme desde lo personal en un espacio propio y personal, así sea pagando arrendo.

En la casa de Holguines, todos los meses me entregaban el desprendible de pago de la seguridad social. La señora Amparo tenía una sobrina que estudiaba biología en la Universidad del Valle, una vez que fue a almorzar me dijo que reflexionara para qué trabajaba en la vida, que ella trabajaba como mesera y se rebuscaba el dinero con la certeza de terminar una carrera en la universidad que le posibilitaría mejorar su vida en todos los aspectos, que yo para qué trabajaba en las casas haciendo el trabajo para otros.

La familia con la cual trabajaba era productora y comercializadora de naranjas, la secretaria que tenían en la bodega de almacenamiento se retiró, vi una oportunidad de mostrar mis otras capacidades y solicité que me contratarán en la bodega. Me dijeron que no sin más explicaciones. Esa negación a otro tipo de empleo me hacía pensar si las mujeres trabajadoras en servicio doméstico no teníamos derecho a otra opción, no importaba cuánto se hubiera estudiado o preparado para hacer un salto, aunque fuera pequeño, en la escala social. La puerta casi siempre se cerraba o nunca se abría. Algunas empleadoras le recalcan que no habría otra opción, que el destino era la escoba, el trapeador y la cocina, como me lo dijo una alguna vez.

En la época que trabaje sin seguridad social en salud, conocí a la mujer que me cambió la vida sin que yo me imaginara: sufrí una afección de salud y me llevaron a un centro de salud de alguna amiga de la señora. En el sitio conocí a María Anid Guzmán Orozco que resultó ser paisana, muy conversadora y me invitó a una reunión de mujeres un domingo; el encuentro estaba organizado por la ONG Taller Abierto, entidad que desarrollaba talleres de desarrollo personal, rescataba historias de vida de pares y toda una serie de actividades encaminadas a fortalecer identidad con mujeres campesinas, indígenas y negras. Las participantes en su mayoría eran mujeres y hombres de escasos recursos económicos entre ellas las trabajadoras en servicio doméstico. Me pareció extraordinario que un espacio como ese existiera, lo que más me llamó la atención fue que las personas que se presentaban con título universitario nos trataran de una manera tan cordial. El ingreso al grupo fue el comienzo de mis comienzos, me enrutó sin pensarlo en mi sueño de infancia.

Taller Abierto inició con un grupo que ya venía trabajando una formación en promoción comunitaria, organización, desarrollo personal, el tema derechos y deberes enfocado al gremio del trabajo doméstico; uno de los propósitos de las capacitaciones estaba enfocado a reforzar en número y representación a la asociación de mujeres trabajadoras en servicio doméstico UTRAHOGAR, entidad conformada por mujeres trabajadoras y ex trabajadoras en labores domésticas y a la cual pertenecía María Anid. Del mismo proceso y de las ideas de algunas participantes nació el Fondo Comunitario de Ahorro programado FOCO, del cual fui fundadora.

Durante el proceso que duró aproximadamente 5 años adquirí herramientas prácticas y metodológicas que fortalecieron mi carácter, autoestima, aprendí lo que es el empoderamiento, la lectura crítica de la realidad, a leer lo que mostraba la televisión y sobre todo tuve la posibilidad de conocer personas provenientes de

estrato popular que con mucho esfuerzo estaban estudiando y cambiando sus historias de vida y la de muchas otras personas.

Cuando llegué donde la familia Álvarez Urrea estaba vinculada en todas las actividades de Taller Abierto y ese año 2001 ingresé como socia de UTRAHOGAR; nunca me negaron los permisos para asistir a las reuniones o eventos programados.

Aún laborando con la familia Álvarez Urrea, el Fondo Global para Mujeres aprobó un proyecto de fortalecimiento institucional a UTRAHOGAR. Como socia activa, en asamblea me nombraron como encargada de desarrollar el proyecto, contratada medio tiempo, con la mitad del salario mínimo legal vigente y sin seguridad social porque los recursos aprobados no daban para más, muy paradójico teniendo en cuenta la misión de la asociación.

La nueva experiencia laboral fue muy dura, representaba un cambio total sobre el rol a desempeñar, aunque ya tenía experiencia sobre los procesos de trabajo con la comunidad por todo el proceso vivido, quedaban vacíos para ejercer. Con todo y eso la labor fue muy gratificante y de mucho aprendizaje, pero agotadora. Sentía que las compañeras del grupo colaboraban poco en lo logístico y una de ellas me hacía un seguimiento tan estricto que llegué a sentirme acosada laboralmente, con todas las implicaciones, el proyecto se desarrolló cumpliendo el objetivo: fortalecer y generar reconocimiento para la asociación. La segunda fase del proyecto no fue aprobada por lo que pasé otra vez a ser desempleada.

Hice varios intentos en otros empleos y no fue posible encontrar, así que decidí regresar al servicio doméstico. Me contacté con un familiar de los Álvarez y me contrataron en la casa del señor Jaime Álvarez, hermano de la señora de Armenia y Ángela Gutiérrez que tenían una hija única. Son personas de las que conservo muy gratos recuerdos por el buen trato que me dieron durante el tiempo que

laboré para ellos. En este periodo de vida conocí el amor de mano del hombre más maravilloso que se cruzó fugazmente en mi camino, hicimos todos los planes para terminar la vida viejitos y juntos, transformó mi vida y la de las personas que lo conocieron.

Una noche del mes de abril del año 2003, la violencia nuevamente me mostró su rostro. En un rato libre de mi trabajo nos encontramos para saber de nuestras vidas, se fue para su casa, a las dos horas mi cuñado me llamó a decirme que los ladrones habían entrado al apartamento donde vivían, los habían robado y asesinado a él y a la hermana. Es una etapa muy dolorosa en mis recuerdos. Finalmente entendí que el propósito de conocerlo tenía que ver con aceptar a las personas sin importar el color de piel, de romper los paradigmas impuestos socialmente y que los sentimientos no tienen raza, etnia o color de piel, que muchas veces las enseñanzas no siempre son las adecuadas al momento de enfrentar la vida con su abanico de sorpresas.

Mi madre suele decir que las mujeres de mi casa tenemos un karma con eso de la muerte de los esposos, recordando a mi abuelo y mi padre, espero que eso solo sean ideas y que el karma nos depare un color nuevo y relacionado con larga vida para los esposos.

Venía hacía algún tiempo e impulsada por amigas, buscando ingreso a la Universidad. Con el duelo a bordo me parecía que era la mejor manera de no pensar en lo que no fue. Inicié el proceso estando con la familia Álvarez Urrea que no le veían problema al permiso para que estudiara de noche. Me inscribí por primera vez al plan de Resolución de Conflictos porque me gustaba mucho el pensum académico, me habían regalado un libro donde estaban todas las carreras de las universidades de toda Colombia y la información incluía ese detalle, no fui admitida en ese semestre. Para la segunda vez decidí optar por Licenciatura en Educación Popular siguiendo sugerencias de una compañera de la asociación que estaba terminando esta carrera, tampoco fui admitida. La tercera

vez fue la vencida, estaba inscrita en lo que para mí era un monstruo desconocido: la Universidad del Valle en jornada nocturna. Este paso en mi vida fue muy significativo porque representó derrumbar el paradigma de que la Universidad era solo para los que tenían dinero y con capacidades intelectuales excepcionales. Con mucho esfuerzo y traspaso inicié el recorrido para optar al título de egresada de una universidad.

5.3 BUSCANDO OPORTUNIDADES

Por red de “brujas” me enteré que la Caja de Compensación en Cali - Comfandi abrió una convocatoria laboral para personas que tuvieran experiencia en trabajo con acompañamiento a familias, no tenía ni idea eso como se comía, pero de algo me tenían que servir los años en la asociación: Sin pensarlo, pasé la hoja de vida, me presenté a las pruebas de selección que me parecieron muy complicadas, pero felizmente me contrataron, tal vez por la experiencia en la organización y por los dos semestres en la universidad.

Este empleo fue mi primer acercamiento a los barrios de la comuna 13. Conocí muchas personas, familias que día a día se forjan un destino, problemáticas de violencia familiar, viviendas en estado muy precario, barrios complicados en seguridad. Adquirí habilidades nuevas para desempeñar el trabajo, conocí sueños, ilusiones, desilusiones. Entendí que siendo nueva en un equipo de trabajo hay que ganarse el terreno dentro de éste, porque las que van adelante en experiencia, difícilmente le tienden la mano para avanzar, al menos esa fue mi experiencia en este empleo. Tuve jefas muy humanas de las cuales aprendí mucho de lo que hoy en día sé y practiqué.

Después de Comfandi trabajé con CEDECUR en un proyecto de jornada escolar complementaria en el barrio Puertas del Sol sector Quintas, tuve a mi cargo unos chicos y chicas maravillosos pero atrapados en la mentalidad de pobreza; claro, también viviéndola en su máxima expresión, chicos y chicas con unos talentos excepcionales pero con ninguna posibilidad de surgir, bien sea por cuestiones económicas para acceder a los espacios o porque las condiciones económicas no les permitieron un desarrollo físico adecuado para destacarse en deportes, por ejemplo, muchas desventajas frente a otros para surgir desde sus talentos. La experiencia en Quintas duró diez meses. Luego tuve la misma experiencia en Alto Los Chorros sector La Cruz en la comuna 18.

De la comuna 18 pasé a laborar con la Fundación Universidad del Valle con el programa de fortalecimiento de competencias a docentes y estudiantes, una experiencia de aterrizar lo aprendido en los salones de clases y de enamorarme de la docencia, viendo en ésta la posibilidad de formación política a largo plazo. Aún laborando en la Universidad, por curiosidad de conocer el proceso de selección, me postulé a la Estrategia Red Unidos. Pasé el proceso de selección; me contrataron como Cogestora Social y en la actualidad llevo cuatro años vinculada por contrato de prestación de servicios con el operador Fundación FUNOF.

Desde que inicié la experiencia laboral en Comfandi, finales del año 2004 no he vuelto a ganarme el sustento con las labores domésticas. Si tuviera que volverlo a hacer es posible que no me contraten tan fácilmente porque los empleadores no les gusta mucho las mujeres que están empoderadas. Claro que si se da el caso, lo habló por experiencia, nos va mucho mejor en todos los aspectos, buen trato, garantías sociales y cumplimiento 100% de la normatividad colombiana. Creo firmemente que el empleo en servicio doméstico debe ser un medio, más no un fin para la vida de alguien. Es posible que desde las condiciones a las que llegamos a la Ciudad sea la única opción, pero no debe ser la única oportunidad

de acceder al campo laboral al salir de las casas propias y las comunidades de origen, por tanto, es necesario arrebatarse esa oportunidad al empleador/a y volverla también nuestra, mirar más allá como cuando se quiere traspasar la cordillera con la mirada y descubrir que hay detrás de ésta, qué hay en sus montañas misteriosas, que la ciudad sea un espacio para reencontrarnos y no para perdernos y dejar pasar la vida en cuatro paredes ajenas. También reconozco en esta labor un oficio digno de realizar como cualquier otro, el trabajo es digno lo que no son dignas las condiciones en las que las mujeres y hombres lo deben realizar y ese es el punto a tener en cuenta.

5.4 SUEÑOS QUE SE CUMPLEN

Como ya lo mencioné en párrafos anteriores, la experiencia política-organizativa comenzó con la ONG Taller Abierto en el año de 1991 aproximadamente. Me vinculé de lleno en las actividades, participaba en la organización, promoción y apoyo para el desarrollo de las actividades y eventos propios de la dinámica organizativa, me dieron la oportunidad de participar en seminarios fuera de la ciudad, de la participación me quedaron muchas personas de corazón entre ellas una madre putativa que es Hulda Patiño.

Desde el fondo de ahorro nos capacitaron para emprendimiento de iniciativas económicas en colectivo. La propuesta de la sociedad conformada fue una miscelánea entre 7 socias; muy buen inicio y acreditación del local, lo malo pagar arrendo y tener que salir de un momento a otro de éste, aparte las socias se fueron retirando y las últimas que quedamos debimos asumir todas las deudas contraídas en sociedad, por mucho tiempo permanecimos dos socias. Finalmente me retiré de la sociedad, aprendí mucho y puse en práctica lo cursado en contabilidad.

El proceso de promoción comunitaria permitió identificar y potenciar nuevos liderazgos, muchas de las asistentes pasamos a acompañar las actividades de UTRAHOGAR, pero no todas se quedaron.

En el año del 2001 Aideé Cárdenas Ternera, una trabajadora llegada de Pivijai Magdalena y yo nos vinculamos formalmente a la asociación. Tuvimos la oportunidad de coordinar varias actividades con Taller Abierto entre ellas la campaña por la visibilización del trabajo doméstico y por el mejoramiento de las condiciones de vida y trabajo de las mujeres trabajadoras en casas de familia, cuyo lema fue “porque de justicia y dignidad se trata” apoyado por la Secretaria de Desarrollo Social de la Gobernación del Valle, participé en uno de los recorridos de la Ruta Pacífica de las Mujeres por La Paz hacia Puerto Caicedo, realicé un video con la Unión de Ciudadanas que no conozco.

Como nuevas socias, en asamblea nos postularon para hacer parte de la directiva de la asociación, en votación Aideé asumió el cargo de Secretaria yo como Tesorera, todas estas nuevas cosas que pasaban finalmente me encaminaron a la meta de adolescente, llegar a un espacio que me permitía trabajar con y para la comunidad.

El comienzo en la asociación fue complejo, tuvimos mucha resistencia de una compañera antigua, que nos vio como invasoras y desconocedoras del grupo y se dedicó a criticar cada acción nuestra dentro de la organización, las socias más antiguas que estaban al frente de la asociación renunciaron por lo que debimos asumir el control total de todo. Al asumir la dirección de la asociación debíamos pensar en las actividades pero también en lo económico porque encontramos unas multas ante la DIAN y otras más.

Una socia de las antiguas con mucha experiencia en el tema y estudiante universitaria, autora y gestora para la aprobación de los recursos con el Fondo

Global, nos acompañó un buen tiempo en la ardua labor de mantener vigente la organización.

Como el objetivo de la asociación es la promoción de los derechos y empoderamiento de las trabajadoras en casas de familia, todas las personas nuevas nos capacitamos en derechos, elaboración de liquidación de prestaciones sociales y todo lo relacionado con el tema para orientar a las mujeres, hicimos contacto con la entonces Oficina de Trabajo hoy Ministerio de Trabajo para que nos actualizaran en todo el tema de las trabajadoras de servicio doméstico y nos suministraba cartillas sobre el tema para entregar en las charlas y actividades con las mujeres. Para el tema de desarrollo personal pedíamos colaboración de los conocidos y conocidas de nuestras socias, tuvimos muchas personas de buen corazón que nos acompañaron dando los talleres de desarrollo personal sin cobrar dinero. Un abogado que siempre nos motivó, Alberto Ruíz (q.e.p.d).

Con todas las dificultades e incredulidad de muchas personas la asociación caminó y nosotras con ella, con algunos recursos gestionados se pusieron al día las obligaciones pendientes.

Empezamos a participar de otros espacios lo que nos dio a conocer como integrantes de UTRAHOGAR y conocer las gestiones de las socias antiguas.

De anteriores administraciones, estaba el contacto con la Conferencia Latinoamericana y del Caribe de Trabajadoras del Hogar – CONLACTRAHO, entidad que agrupa las organizaciones de mujeres trabajadoras a nivel de Latinoamérica y del Caribe. En alguna ocasión tuvimos la oportunidad de recibir a la compañera Casimira Rodríguez Secretaria General de la Confederación que vino a Colombia a conocer la realidad de las trabajadoras en nuestro país.

En el 2004 participamos en Bogotá del seminario sobre trabajo doméstico realizado por el sindicato SINTRASEDOM con sede en Bogotá – Colombia. Este

evento me permitió conocer mujeres de varios países que abanderan hace muchos años las reivindicaciones en el tema de trabajo doméstico, la compañera Basilia y Casimira de Bolivia, Paulina Luza del Perú son las que más tengo presente.

En el 2006 la representante legal, Aidé asistió al Seminario Sindical de Mujeres Migrantes Trabajadoras del Hogar” realizado por la Organización Internacional del Trabajo, en Montevideo - Uruguay, al volver y darnos el informe de la participación nos contó que para acceder a espacios de mayor incidencia política era importante estar afiliadas a un sindicato: Se hicieron las consultas respectivas a la asamblea y se tomó la decisión de afiliarnos a la Confederación General del Trabajo CGT. Se tomó esta decisión porque en el mismo evento se hizo contacto con la Secretaria General de esa Confederación, Miryan Luz Triana y ellos nos visitaron en la sede nuestra para motivarnos a participar.

En este mismo año UTRAHOGAR oficializa la afiliación a la CONLACTRAHO.

En el 2008 CONLACTRAHO y la Asociación de Trabajadoras Domésticas – ASTRADOMES con sede en San José de Costa Rica, organizaron el seminario “Desarrollo de Liderazgo de las Trabajadoras del Hogar” encaminado a fortalecer los grupos de base afiliados a la Confederación, en asamblea fui designada a representar la asociación, la participación me permitió vivir mi primera experiencia de viajar en avión y de paso entender que era una velocidad estática que nunca entendí al profesor de física en el colegio, conocer a Rosa Acosta de Costa Rica, María del Carmen de Nicaragua, y otras chicas de República Dominicana y México que no recuerdo sus nombres y que llevan muchos años abanderando las reivindicaciones del gremio. El seminario me permitió apropiar muchos conceptos, lo que más me impacto fue darme cuenta de la difícil realidad de las migrantes que son trabajadoras domésticas en un país extraño y conviviendo con personas

extrañas. En su mayoría son indocumentadas y soportan las más duras realidades y abuso por su doble condición.

Rosita es una lideresa del sindicato de trabajadoras ASTRADOMES, que tiene un trabajo de proyecto político, organizativo y de reivindicación de derechos con las mujeres, especialmente las migrantes en este país. Para esa época hacían fuerte incidencia para que se aprobara una ley que regulara las condiciones laborales de las mujeres trabajadoras en servicio doméstico, hoy en día ese esfuerzo dio sus primeros frutos, porque en el 2013 aprobaron algunas protecciones para las mujeres trabajadoras.

Compartí cuarto con una migrante Nicaragüense que participó en las campañas alfabetizadoras Sandinista, de las campañas conocía un poco en las investigaciones para los trabajos de la Universidad, fue muy distinto contado de boca de una protagonista.

Conocer otros espacios, otras personas y pensamientos nos hace caer en la cuenta que no estamos solas, que somos muchas las mujeres y personas en el mundo que están haciendo lo humanamente posible para mejorar condiciones laborales y llevar un mensaje que el cambio debe hacerse con todos los sectores, en este caso el gremio de las trabajadoras domésticas del mundo, ya que la constante que se escucha es los bajos salarios, jornadas de hasta 16 horas, no afiliación a la seguridad social y que no somos reconocidas en la legislación laboral como trabajadoras, somos un gremio no reconocido en la ley y en la sociedad.

Por estas y otras razones, activistas de todo el mundo se propusieron que el tema del trabajo doméstico fuera agendado en la Organización Internacional del Trabajo OIT, máxima entidad tripartita que discute normas internacionales para los trabajadores/as de todo el mundo, en especial de los países afiliados.

Ya en otros tiempos, la OIT se había pronunciado frente al gremio. En 1948 adoptó una resolución relativa a las condiciones de Trabajo decente para los trabajadores domésticos. En 1965 adoptó otra resolución en la que se instaba a la adopción de medidas normativas en esta esfera y en 1970 publicó el primer estudio sobre la condición de los trabajadores domésticos en el mundo, en el Programa de Trabajo Decente se abre una vía nueva y prometedora hacia el respeto y la visibilidad de los trabajadores domésticos.

El tema se retomó en el año del 2008, activistas de derechos entre ellas la CONLACTRAHO lograron que se incluyera el tema del servicio doméstico en la agenda de la OIT. Las conferencias para discutir las leyes agendadas se realizan cada año en el mes de junio en Ginebra Suiza. A través de los sindicatos se comparte un documento borrador en el cual cada organización de cada país afiliado a la OIT puede aportar a la construcción del cuerpo del documento que va ser presentado en la conferencia, UTRAHOGAR hizo sus aportes a través de la CGT.

Recogidos los aportes de todos los países aproximadamente 180, se presenta el documento borrador ante los países asistentes a la Conferencia y se discute entre gobierno, trabajadores y empleadores para finalmente emitir un texto que en votación tripartita será aprobado o archivado en plenaria al finalizar la conferencia que dura tres semanas en sesiones continuas. La discusión para la redacción final del texto sobre trabajo doméstico duró 3 años consecutivos.

En la votación final, si el texto es aprobado, los sindicatos son quienes tienen voto ante la OIT, las asociaciones, ONGs y demás activistas tienen voz durante el proceso pero no voto.

Por estar afiliada UTRAHOGAR a la Confederación General del trabajo – CGT, la central decidió apoyarnos decididamente para participar en la Conferencia en el

año 2010, nos aprobó dos cupos para asistir, uno para mí y otro para la Representante Legal, la compañera por cuestiones laborales no pudo asistir, además porque la participación a este tipo de eventos tiene sus costos económicos para la persona que haya sido delegada ya que la asociación no tiene recursos para financiar este tipo de actividades.

La vida, Dios, la CGT y el Ministerio de Trabajo me permitieron participar en la 99ª conferencia, por gestión de la Central Sindical el Ministerio de Trabajo costó todos los gastos.

La experiencia de asistir a la conferencia fue única por varias razones: mi primera vez de viajar tantas horas atravesando el Atlántico, la segunda porque tuve la oportunidad de conocer mujeres de todo el mundo, tercero porque conocí el espacio y como se legisla desde un órgano internacional para muchos países y finalmente porque tuve el placer de ser testiga de un hecho histórico para la OIT y las mujeres del mundo, que se aprobara una ley que para muchas mujeres iba ser el primer documento encaminado a garantizar los derechos como mujeres y como trabajadoras.

El primer día de conferencia, hay que registrarse en acreditaciones y recibir un carnet que lo identifica como delegado de trabajadores, empleadores o gobierno para tener acceso a las salas donde se discuten los temas agendados. Las sesiones de la Conferencia se desarrollaban todos los días de 8:00 de la mañana y terminaban a las 6:00 o más tarde si era necesario.

En las discusiones de las sesiones era bien importante intercambiar opiniones con otros asistentes porque permitía incluir, quitar o enfatizar un concepto o término que no quedaba claro, todo lo que se diga queda redactado en actas que se imprimen diariamente en cantidades inimaginables. En la conferencia me encontré con muchas de las asociadas a la CONLACTRAHO.

En el año 2011 volví a la conferencia en iguales condiciones.

Fue el año en que se aprobó en la 100ª conferencia, el 16 de junio, el Convenio 189 y la recomendación 201 con el título: Un trabajo decente para las Trabajadoras y los Trabajadores Domésticos, hecho histórico dijo el Director General de la OIT Juan Somavia para las mujeres trabajadoras del mundo, al igual para mí, que tuve la oportunidad de ser testiga del momento en que las mujeres trabajadoras rompían el rígido protocolo de la sala para exhibir las pancartas alusivas al triunfo tantos años esperado.

Para Colombia, el texto aprobado es muy similar a lo que ya existe en el código de trabajo:

- Edad mínima
- Contrato de trabajo por escrito
- Modalidad (interna o por días)
- Descansos
- Vacaciones
- Horas extras
- Salario mínimo
- Pago en efectivo y especie

Dentro de las discusiones en las sesiones se habló de las inspecciones por parte del ente encargado en este caso el inspector de trabajo de hacer inspección dentro de los hogares para verificar las condiciones, sin embargo, no está claro dentro del texto del convenio aprobado.

El texto aprobado es una posibilidad de mejores condiciones para las trabajadoras/es de aproximadamente 180 países, sin embargo, para que se convierta en ley el gobierno de cada país lo debe ratificar y enviar carta al director de la OIT informando de la respectiva ratificación, sin cumplir todo ese proceso el documento es letra muerta máxime si se tiene en cuenta que los países afiliados no están obligados a ratificarlo y lo máximo que puede hacer la Organización

Internacional del Trabajo es llamar la atención pero no hay mecanismos que obliguen. A la fecha han ratificado 14, 8 países de Latinoamérica, entre ellos Colombia.

Después de esta participación en la OIT, fui delegada por la Secretaría de la CONLACTRAHO al foro social mundial realizado en Kinston- Jamaica, en el cual tuve espacio para hablar sobre los artículos del convenio 189 y la recomendación 201. Después, participé en el Congreso Fundacional de la Red Internacional de Trabajadoras domésticas, realizado en octubre del 2013 en Montevideo Uruguay.

Finalmente, quiero dar las gracias a todas las personas, familia, amigos, amigas que han estado siempre presentes de distintas maneras en mi vida, que me han apoyado y motivado a continuar con mis sueños.

Como lideresa quiero decir que la vida nos pone una misión al momento de nacer y no la debemos pasar por alto, que debemos seguir al corazón para descubrir cuál es la de cada uno y cada una.

Mi llamado a todas las trabajadoras de Colombia y el mundo, es para que nos organicemos, leamos, escuchemos, pero sobre todo hagamos valer los derechos que hoy día reposan en unos códigos y leyes y que si cada una no se apropia y los hace su propia bandera, será letra muerta y se perderá el esfuerzo y angustias de muchas mujeres y hombres que hicieron posible que hoy existan. Hacer de la vida una historia para contar más allá de las montañas.

6. RECOGIENDO COSECHA DE OTROS SABERES

En el mundo actual, las situaciones adversas de pobreza y marginación, son consideradas responsabilidad de cada persona, son atribuidas a su poca capacidad para lograr el éxito y esto significa que los aspectos estructurales, políticos y del modelo económico, no se reconocen como las verdaderas causas de ello. Para el presente trabajo nos hemos aproximado a diferentes conceptos que facilitan no solo la argumentación de lo expuesto desde la historia de vida, sino que amplían la comprensión de las situaciones vividas y cómo estas pueden convertirse en base de múltiples aprendizajes para quiénes recorren la ruta del trabajo popular o simplemente asumen la defensa de reivindicaciones en términos de los derechos.

6.1 ECONOMIA DEL CUIDADO

Lo que hoy conocemos como “economía del cuidado” en la región tiene su origen en el llamado “debate sobre el trabajo doméstico”.

En este debate, que se desarrolló durante los años 70s, se buscó comprender la relación entre el capitalismo y la división sexual del trabajo, con una clase privilegiada (los maridos) y una clase subordinada (las amas de casa) (Gardiner, 1997; Himmelweit, 1999).

Más adelante, se entendió al “trabajo reproductivo” como aquel “necesario” para reproducir la fuerza de trabajo, tanto presente como futura (Benería, 1979; Picchio,

2003). La definición del contenido del trabajo reproductivo no difiere de la de trabajo doméstico (“las tareas relacionadas con la satisfacción de las necesidades básicas de los hogares, relacionadas con la vestimenta, la limpieza, la salud, y la transformación de los alimentos” [Benería, 1979: 211]). Sin embargo, ya no era necesario abolirlo, sino entender que su desigual distribución en términos de género se encuentra en el origen de la posición subordinada de las mujeres, y de su inserción desventajosa en la esfera de la producción.

En el debate sobre el trabajo doméstico, la perspectiva es agregada o “sistémica”: a través del trabajo reproductivo, los hogares (y las mujeres en ellos) sostienen el funcionamiento de las economías al asegurar cotidianamente “la cantidad y la calidad” de la fuerza de trabajo (Picchio, 2003: 12).

Debido a que se realiza “más allá” de la esfera mercantil (es decir, sin que medie pago por él), el trabajo reproductivo se torna “invisible” para las mediciones estándares de la economía, lo que refuerza su baja valoración social. Es en respuesta a esta invisibilidad que surge el proyecto de “contabilizar el trabajo de las mujeres” mediante su incorporación a las cuentas nacionales, cristalizado en la Plataforma para la Acción de Beijing (Benería, 2003). Este es también el origen de los esfuerzos para medir el trabajo reproductivo a través encuestas de uso del tiempo, en los países en desarrollo, y en nuestra región (Esquivel et al, 2008).

Con el paso del tiempo se abandonó el término trabajo y se conceptualizó desde la “economía del cuidado” enfatizando en el cuidado de niños y adultos mayores brindado en la esfera doméstica para satisfacer las necesidades materiales y emocionales como grupos dependientes” (Daly y Lewis, 2000: 285).

Puede decirse que esta evolución conceptual del trabajo doméstico al trabajo reproductivo, y de allí al trabajo de cuidados (tanto directo como indirecto)⁵ es el pasaje de “entender al hogar como un lugar de trabajo, aun cuando sin duda todavía lo es, a un lugar de cuidado, como seguramente siempre lo fue” (Himmelweit, 2000: xviii).

Los análisis que entienden al trabajo de cuidados solamente como una categoría macroeconómica o sistémica tienden a omitir el hecho de que este trabajo sostiene las relaciones interpersonales y familiares, y “produce” bienestar (Benería, 2003).

Los análisis que sólo se interesan en el contenido relacional del cuidado tienden a pasar por alto las dimensiones materiales y aun financieras del trabajo de cuidados en general y del trabajo doméstico en particular, y sus claros vínculos con las desigualdades de género y clase, construidas a nivel económico y social (Razavi, 2007: 16).

6.1.1 Definición de Economía del Cuidado

Hace referencia al trabajo no remunerado que se realiza en el hogar, relacionado con mantenimiento de la vivienda, los cuidados a otras personas del hogar o la comunidad y el mantenimiento de la fuerza de trabajo remunerado. Esta categoría de trabajo es de fundamental importancia económica en una sociedad. (Ley 1413 del 2010 Economía del cuidado - Colombia)

La naturaleza del trabajo doméstico de cuidados es múltiple y se genera a través de relaciones interpersonales que pueden o no ser de dependencia o interdependencia. Por lo general se trata de trabajos personalizados e involucran

⁵ ESQUIVIEL. Valeria. Serie Atacando Cabos Deshaciendo Nudos. LA ECONOMÍA DEL CUIDADO EN AMÉRICA LATINA: Poniendo a los cuidados en el centro de la agenda. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD. 2011.

afectos y preocupación (sin excluir que pueda tratarse de trabajos poco agradables o ser realizados bajo presión), y que requieren de una multiplicidad de destrezas que han sido socialmente atribuidas a las mujeres sobre la base de una formación genérica desde la educación formal y familiar.

Este proceso de “especialización” también está asociado con la separación (casi) definitiva entre las esferas productiva y reproductiva en el capitalismo avanzado, lo cual provoca que se mire al hogar como un espacio no productivo, y el sitio indiscutible del cuidado (Himmelweit, 2000). Bajo esta modalidad de desarrollo se construye el modelo del trabajador/proveedor que está en el mercado laboral la gran mayoría del tiempo y debe mantener a un grupo de personas dependientes, pero que en esencia debe su tiempo al sistema capitalista, aceptando un horario completo y condiciones de movilidad, para lo cual necesita del trabajo doméstico que lo mantenga vigente en el mercado y le permita no asumir responsabilidades domésticas. Un trabajador “ideal” de este tipo debe ser un hombre, dado que las mujeres tienen la tarea histórica y la responsabilidad primordial de utilizar su tiempo en el cuidado.

Relacionada con este proceso también está la marginación y subordinación de quienes realizan trabajo doméstico y de cuidado, tanto si a la vez están vinculadas al mercado en otras actividades, como si se dedican a este trabajo en forma remunerada. Estas condiciones se mantienen aun cuando las mujeres crecientemente acceden a posibilidades de generación de ingresos propios y mayor autonomía económica, así como también se mantiene en el imaginario social la idea de hombre proveedor.

6.1.2 Naturaleza del trabajo doméstico y de cuidados⁶

La definición del trabajo de cuidados es diversa y amplia. Hace referencia a trabajos de mantención, atención, reparación, gestión y relaciones siendo, en este último caso, mayoritariamente una tarea asimétrica en la cual, quien “recibe” depende, en la mayoría de los casos, de quien da el cuidado para cubrir sus necesidades (Himmelweit, 2007). Al ser una sociedad conformada por personas interdependientes, todas y todos requerimos cuidados, y la mayoría de nosotros provee estos cuidados en forma más o menos intensiva, más o menos periódica. No obstante, no todas las personas somos cuidadoras a tiempo completo, o hacemos del cuidado la actividad más importante.

No obstante, desde el enfoque de “sostenimiento de la vida”, también se debe considerar el trabajo no pagado de cuidados como “aquellas tareas llevadas adelante desde el afecto o el sentido de responsabilidad frente a otras personas, sin expectativa de recompensa monetaria, que provienen de un contrato social como matrimonio u otras relaciones sociales (Folbre 1995). En este sentido, el incremento de los servicios de cuidado mercantilizados y socializados trae a colación la pregunta sobre la calidad del cuidado en tanto portador de elementos subjetivos, afectivos y por lo tanto no susceptibles de ser trasladados hacia actividades impersonales como las sociales o mercantiles, pero también la naturalización de la actividad como proveniente del altruismo puro: “El hecho de que mucho del trabajo de cuidados es hecho por amor, no significa que siempre amemos hacerlo” (Elson, 2005). El trabajo de cuidados, desde el punto de vista de la autovaloración personal puede estar produciéndose a partir de una posición de aceptación de desigualdad, conformismo, o incluso interés personal futuro (Agarwal, 1997).

⁶ CONTRERAS. Jackeline. Armas. Jackeline Amparo. Vasconez. Alison. La Economía del cuidado, el trabajo no remunerado y remunerado en Ecuador. CONSEJO NACIONAL DE LAS MUJERES UNIFEM. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Diciembre 2008.

Ya en la práctica, el trabajo de cuidados tiene que ver con la atención directa a personas, sea pagada o no. Quienes mayores necesidades tienen son niños y niñas, personas adultas mayores, personas enfermas y personas con necesidades especiales, pero aun cuando otras personas no incluidas en estos grupos tengan menores necesidades, también demandan de cuidados. También se refiere a los trabajos de apoyo para estos cuidados y las tareas domésticas en general, que no son remuneradas. El cuidado directo a las personas (atención, baño, compañía, juego, conversación, etc.) se separan usualmente de aquellas otras actividades necesarias como preparación de comidas, compras, limpieza, etc. Pero las fronteras entre estos dos grupos son arbitrarias en especial para quienes no pueden realizar estas últimas tareas por sí mismas, y en el caso del dimensionamiento macro del cuidado todas están relacionadas entre sí.

Existiendo varias definiciones de cuidado, en este documento utilizaremos la propuesta por CEPAL: “El cuidado es una actividad específica que incluye todo lo que hacemos para mantener, continuar y reparar nuestro mundo, de manera que podamos vivir en él tan bien como sea posible. Ese mundo incluye nuestros cuerpos, nuestro ser, y nuestro ambiente, todo lo cual buscamos para entretejer una compleja red del sostenimiento de la vida” (CEPAL 2007).

El trabajo no pagado de cuidados es esencialmente intensivo en recursos: tiempo, espacio, ingresos monetarios y destrezas. Es realizado a diario y con horarios inflexibles, e impone restricciones a quien lo realiza (Esquivel, 2006), entre ellas la de optar por actividades generadoras de ingreso, tomar trabajos o carreras, cuidarse a uno mismo y tener tiempo disponible. Los costos reales de este trabajo pueden verse, para quienes lo proveen, como ingresos perdidos, costos financieros, oportunidades no aprovechadas y deterioro físico.

Por otro lado, la baja valoración social de este trabajo en especial para quienes lo realizan como tarea exclusiva, lleva a la subvaloración de los derechos y

merecimientos de estas personas (Folbre 2006), y el hecho de que generen beneficios sociales -que aún no se pueden valorar del todo- no compensa la redistribución regresiva de recursos del hogar (y las mujeres en particular) hacia el mercado.

6.2 INTERSECCIONALIDAD

La interseccionalidad es una herramienta para el análisis, el trabajo de abogacía y la elaboración de políticas, que aborda múltiples discriminaciones y nos ayuda a entender la manera en que conjuntos diferentes de identidades influyen sobre el acceso que se pueda tener a derechos y oportunidades.

A pesar de que la integración económica mundial de las últimas décadas ha producido para algunos una riqueza inmensa, estos 'ganadores' son unos cuantos privilegiados.

Insertas en historias de colonización y exacerbadas por ideologías fundamentalistas modernas, nuevas tecnologías y formas contemporáneas de discriminación, **las políticas y procesos de la globalización neoliberal están perpetuando el racismo, la intolerancia y la discriminación en contra de las mujeres.**

Están justificando la exclusión de aquellos a quienes la economía mundial y la creciente pobreza, la desigualdad y las violaciones a los derechos humanos han dejado atrás. Es claro que la globalización y el cambio económico están afectando a diferentes personas de manera diferente. Aunque todas las mujeres de alguna u otra manera sufren discriminación de género, existen otros factores como la raza y el color de la piel, la casta, la edad, la etnicidad, el idioma, la ascendencia, la orientación sexual, la religión, la clase socioeconómica, la capacidad, la cultura, la

localización geográfica y el estatus como migrante, indígena, refugiada, desplazada, niña o persona que vive con VIH/ SIDA, en una zona de conflicto u ocupada por una potencia extranjera, que se combinan para determinar la posición social de una persona.

La interseccionalidad es una herramienta analítica para estudiar, entender y responder a las maneras en que el género se cruza con otras identidades y cómo estos cruces contribuyen a experiencias únicas de opresión y privilegio.

6.2.1 ¿Qué es la interseccionalidad?

Se denomina interseccionalidad a la teoría sociológica que propone y examina cómo desde diferentes categorías de discriminación construidas social y culturalmente, interactúan en múltiples y, con frecuencia, simultáneos niveles, contribuyendo con ello a una sistemática desigualdad social (<http://es.wikipedia.org/wiki/interseccionalidad>).

La transversalidad es una teoría feminista, una metodología para la investigación y un trampolín para una agenda de acciones en el ámbito de la justicia social.

Comienza con la premisa de que la gente vive identidades múltiples, formadas por varias capas, que se derivan de las relaciones sociales, la historia y la operación de las estructuras del poder. Las personas pertenecen a más de una comunidad a la vez y pueden experimentar opresiones y privilegios de manera simultánea (por ejemplo, una mujer puede ser una médica respetada pero sufrir violencia doméstica en casa). (AWID. Revista No 9. 2004.)

El análisis interseccional tiene como objetivo revelar las variadas identidades, exponer los diferentes tipos de discriminación y desventaja que se dan como consecuencia de la combinación de identidades. Busca abordar las formas en las

que el racismo, el patriarcado, la opresión de clase y otros sistemas de discriminación crean desigualdades que estructuran las posiciones relativas de las mujeres. Toma en consideración los contextos históricos, sociales y políticos y también reconoce experiencias individuales únicas que resultan de la conjunción de diferentes tipos de identidad.

Por ejemplo, la experiencia de una mujer negra en Ciudad del Cabo es cualitativamente distinta a la de una mujer blanca o indígena en esa misma ciudad. De manera similar, son únicas y distintas las experiencias que implican ser lesbiana, anciana, discapacitada, pobre, del Hemisferio norte, y/u otra serie de identidades. El análisis interseccional plantea que no debemos entender la combinación de identidades como una suma que incrementa la propia carga sino como una que produce *experiencias sustantivamente diferentes*. (AWID. Revista No 9. 2004.) En otras palabras, el objetivo no es mostrar cómo un grupo está más victimizado o privilegiado que otro, sino descubrir diferencias y similitudes significativas para poder superar las discriminaciones y establecer las condiciones necesarias para que todo el mundo pueda disfrutar sus derechos humanos.

Como consecuencia de sus múltiples identidades, algunas mujeres se ven empujadas a los márgenes y experimentan profundas discriminaciones, mientras que otras se benefician de posiciones más privilegiadas. El análisis interseccional nos ayuda a visualizar cómo convergen distintos tipos de discriminación: en términos de intersección o de superposición de identidades. Más aún, nos ayuda a entender y a establecer el impacto de dicha convergencia en situaciones de oportunidades y acceso a derechos, y a ver cómo las políticas, los programas, los servicios y las leyes que inciden sobre un aspecto de nuestras vidas están inexorablemente vinculadas a los demás.

Por ejemplo, muchas empleadas domésticas son objeto de agresión y de abuso sexual por parte de sus empleadores y empleadoras. La situación de

vulnerabilidad de aquéllas es producto de la intersección de varias de sus identidades (mujer, pobre, ciudadana extranjera), reforzada y perpetuada por la intersección de determinadas políticas, leyes y programas (políticas de empleo, leyes de ciudadanía, refugios para mujeres abusadas). Ya que estas políticas no responden a las identidades específicas de las empleadas domésticas, esto impide que las mujeres disfruten del derecho a vivir libres de violencia.

Como paradigma teórico, la interseccionalidad nos permite entender situaciones de opresión, de privilegio y de derechos humanos en todas partes del mundo.

Nos ayuda a construir planteamientos en favor de una igualdad sustantiva a partir de historias de mujeres o de estudios de casos de colectividades (mujeres que hablan o escriben desde la experiencia de sus identidades específicas y la intersección de las mismas), mediante la aplicación de sus lineamientos teóricos y de sus amplios principios. Ello nos permite ver que el reclamo de las mujeres a favor de la igualdad de derechos no es la expresión egoísta de cierto sector que sólo busca promover sus propios intereses, sino que es fundamental para que los derechos humanos plenos, como promesa, pasen a ser una realidad para todos.

Por ende, la transversalidad es una herramienta para construir una cultura de los derechos humanos en todos los niveles del mundo actual, desde lo local hasta lo global.

El análisis interseccional representa un cambio de postura analítico con respecto al pensamiento dicotómico y binario que suele prevalecer acerca del poder. Con demasiada frecuencia, las concepciones teóricas que tenemos acerca de los derechos de las personas se establecen a expensas de los derechos de otros; así, el desarrollo se convierte en un asunto de cómo alcanzar y mantener ciertas ventajas competitivas. En cambio, al pensar en el desarrollo desde la perspectiva de la interseccionalidad, uno se centra en contextos particulares, en experiencias

específicas y en los aspectos cualitativos de temas como la igualdad, la discriminación, la justicia, lo que nos permite actuar al mismo tiempo a favor de nosotras mismas y de otros. Así como los derechos humanos no existen sin los derechos de las mujeres, tampoco existen sin los derechos de los pueblos indígenas, sin los de los discapacitados, sin los de la gente de color, y sin los de la población LGTBI. (AWID. Revista No 9. 2004.)

6.3 ENFOQUE DE GÉNERO

Puesto que el enfoque de género permite identificar las diferencias y desigualdades que existen, social e históricamente, entre la condición masculina y la condición femenina, es pertinente para dilucidar la relación entre servicio doméstico, como ocupación de mujeres, pobreza e inequidad.

El género implica un conjunto de características, de oportunidades, de expectativas y valoraciones que un grupo social asigna a las personas teniendo como base las condiciones biológicas del sexo. El género es una construcción social, no natural, que se configura mediante procesos socio-culturales y de comunicación y a través del manejo del poder. Se transmite de manera sutil en los procesos de socialización y educación.

Este enfoque permite visibilizar la vulnerabilidad y las desventajas de las mujeres que históricamente han sido relegadas a desempeñar ocupaciones subvaloradas, poco reconocidas y discriminadas (los oficios domésticos, por ejemplo).

El género muestra la radical división sexual del trabajo que se refleja en la separación y oposición entre los espacios masculinos y femeninos, en las actividades, ocupaciones y profesiones diferentes para hombres y para mujeres y

en la valoración social de todo lo masculino y la consecuente subvaloración de lo femenino.

6.4 TRABAJO DOMÉSTICO Y SERVICIO DOMÉSTICO

La mayoría de las mujeres urbanas pobres de América Latina, sean migrantes del campo o nacidas en la ciudad, se ubica laboralmente no en los sectores modernos de la economía sino en el tradicional servicio doméstico, territorio laboral femenino por excelencia. Por otro lado, muchas mujeres que se describen a sí mismas como amas de casa son en realidad mujeres desempleadas que hacen trabajo doméstico no remunerado en su propio hogar. Hay que diferenciar entre trabajo doméstico, como labor desempeñada en el hogar propio y sin remuneración, y servicio doméstico como ocupación remunerada y desempeñada por mujeres pobres en hogares ajenos (León 1982). Aunque los papeles sociales que la sociedad asigna a las mujeres son múltiples y diversos, se concentran en la esfera de lo privado. La mayor parte de las mujeres de todos los estratos socioeconómicos desempeña tres roles a lo largo de su vida: madre, trabajadora y ama de casa. Las mujeres de sectores populares tienen que reducir al máximo los gastos familiares, mediante su trabajo doméstico no remunerado, ayudando a satisfacer las necesidades diarias cuando no hay suficientes ingresos. De otra parte, puesto que las mujeres de clases medias y altas pueden decidir si trabajan o no fuera del hogar, la mayoría de labores domésticas de sus hogares son desempeñadas por una mujer que se contrata como empleada doméstica. Siempre hay una reserva de mujeres pobres cuyo único y ancestral saber es el referente a las funciones domésticas, disponible para ser contratada por empleadores(as) de estratos medios y altos. La pobreza y falta de oportunidades de las mujeres más necesitadas, reproduce la discriminación de género.

6.4.1 Relaciones en el trabajo doméstico

León (1992), plantea que el trabajo doméstico es una práctica “asignada culturalmente a las mujeres, para lo cual la mujer ha tenido que interiorizar la ideología de servir a otros, como función natural”. El trabajo que el ama de casa realiza para su familia como un servicio sin remuneración no es considerado “trabajo” por lo cual es socialmente subvalorado y ubica a la mujer en una situación de subvaloración con respecto a otros miembros de la familia.

Cuando una persona es remunerada para que realice las labores de reproducción de la fuerza de trabajo de una familia diferente a la suya, el trabajo doméstico se convierte en empleo, es decir, en trabajo asalariado.

El empleo en servicio doméstico no sólo hereda la subvaloración social del trabajo doméstico sino que la profundiza por la naturaleza de los otros factores que obligan a las mujeres a realizar dicha labor por un salario.

Entre empleada y empleadora se crea una relación compleja que, por un lado, está determinada por los efectos de las contradicciones de clase social que se expresan en el ejercicio del poder y en el sometimiento y, por otro lado, involucra la identidad de género que se establece entre las mujeres. Esta relación laboral se extiende a ámbitos que están más allá del estrictamente laboral. Por ejemplo, la empleada valora el “buen trato” y la buena relación con la empleadora incluso por encima de lo económico (Taller Abierto 1998). El sitio de trabajo de la empleada interna, que es al mismo tiempo su lugar de vida, está configurado por un espacio físico y unas relaciones y vivencias que crean un sentido de disponibilidad de la persona. Esto genera restricciones psicosociales y sexuales; el proyecto de vida de la empleada se limita porque pasa a depender, casi en su totalidad, de la relación laboral.

Que el lugar de trabajo sea el mismo en el que transcurre la vida de la empleada hace imposible una relación impersonal con el empleador/a; ésta circunstancia se agrava en el caso de la empleada inmigrante, que ha dejado su familia de origen, la migración es un hecho traumático porque se pierden la continuidad sociocultural y los vínculos socioafectivos (Taller Abierto 1998).

La mutua identidad que se establece entre empleadora y empleada, basada en que ambas aceptan la adscripción de la mujer a las tareas del hogar, distorsiona las relaciones laborales porque genera relaciones afectivas en el plano personal.

Sin embargo, esa distorsión no sobrepasa la asimetría de poder que definen, en últimas, las diferencias sociales.

6.5 INJUSTICIAS SOCIOECONÓMICAS Y CULTURALES

Según Nancy Fraser (1997), sólo se puede comprender cómo se entrelazan las desventajas económicas y el irrespeto cultural si la noción de justicia implica, simultáneamente, el reconocimiento y la redistribución. El reconocimiento cultural y la igualdad social son realidades complementarias, no aisladas.

La injusticia socioeconómica se sustenta en una estructura social que se expresa en la explotación, entendida, a su vez, como la apropiación de los frutos del trabajo ajeno por parte de determinadas personas o grupos sociales. La marginación económica se refiere a trabajos mal remunerados o indeseables o a la negación de toda posibilidad de trabajo remunerado y la consecuente privación de los bienes materiales indispensables para una vida digna.

La injusticia cultural o simbólica está arraigada en los patrones sociales de representación y comunicación. La dominación cultural se expresa, primero, en situaciones en las que el individuo o el grupo están sujetos a patrones de interpretación y comunicación propios de otra cultura que les resulta extraña u hostil; segundo, en el no reconocimiento o la invisibilidad de prácticas representativas, interpretativas y comunicativas de la propia cultura y, tercero, en el irrespeto que ocurre cuando se es calumniado o menospreciado habitualmente en las representaciones culturales públicas o en las interacciones cotidianas.

Charles Taylor (1993) argumenta que el “no reconocimiento, o el reconocimiento equivocado puede ser una forma de opresión que aprisiona a la persona en un modo de ser falso, distorsionado, reducido, más allá de la simple falta de respeto puede infligir una herida grave que agobia a las personas con un menosprecio de sí mismas que las inhabilita. El debido reconocimiento no es simplemente una cortesía, sino una necesidad humana”.

Las injusticias socioeconómicas y culturales están muy arraigadas en los procesos y prácticas que determinan las relaciones sociales y ponen en desventaja a unos grupos con respecto a otros. En este marco, Fraser (1997), explica la existencia de colectividades denominadas “bivalentes” que padecen tanto la injusticia socioeconómica como la cultural, por lo que requieren de soluciones en ambos sentidos. El género como colectividad “bivalente” tiene las dos facetas, la económica y la cultural, que se entrelazan para reforzarse dialécticamente de lo cual resulta un círculo vicioso de subordinación cultural y económica.

El género también estructura divisiones dentro del trabajo remunerado: ocupaciones de altos salarios en el empleo manufacturero o profesional, dominado por los hombres y empleos manuales o en el servicio doméstico y otros servicios personales, atendidos por mujeres con salarios inferiores. El resultado de todo ello es una estructura político-económica que genera explotación, marginación y pobreza específica de género.

Además, el género es un factor de diferenciación cultural, lo cual lo ubica dentro de la problemática del reconocimiento; en este sentido la principal característica de la injusticia es el androcentrismo, o sea, la construcción autoritaria de normas que privilegian los rasgos asociados con la masculinidad. El androcentrismo va acompañado del sexismo cultural, entendido como la devaluación y desprecio de aquellas cosas que se codifican como femeninas.

La división capitalista del trabajo remunerado también determina colectividades étnicas “bivalentes”: los empleos de baja remuneración, como el servicio doméstico, son ocupados por personas negras o indígenas, mientras que los empleos bien remunerados son desempeñados, casi siempre, por personas blancas.

El racismo se refiere a la construcción autoritaria de normas que privilegian rasgos asociados con el “ser blanco” y menosprecian lo codificado como “negro”, “mestizo” o “indio”. Esta depreciación se expresa en un conjunto de lesiones que afectan a las personas distintas a las “blancas” y que menoscaban su dignidad humana.

En síntesis, el análisis y el planteamiento de alternativas para el empleo doméstico, requieren de la injusticia económica y la injusticia cultural.

6.6 EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES

Es el proceso mediante el cual las mujeres reconocen y confrontan los ejercicios autoritarios del poder, involucrándose en la transformación de las actuales relaciones sociales inequitativas entre hombres y mujeres, tanto en las relaciones interpersonales como en las instituciones de la sociedad, promoviendo nuevas prácticas democráticas.

El poder hace referencia a las relaciones entre personas y grupos humanos, a través de la cual se define el acceso, uso y control sobre los bienes básicos para la vida y la subsistencia, así como el manejo de los recursos ideológicos (familia, educación, medios de comunicación, entre otros), y culturales (literatura, pintura, cine, deporte, entre otros), para influir en las mentalidades y comportamientos de otras personas. Por tal razón, el poder siempre está presente en todas las situaciones de la vida: en las relaciones esposo y esposa, padre-madre e hijos-hijas, educador-educadora y estudiantes, empleador-empleadora y trabajador-trabajadora, etc.

El empoderamiento individual es una condición para alcanzar el empoderamiento colectivo; sin embargo, la dimensión individual no es suficiente. Se necesitan cambios en las habilidades de los individuos y los colectivos para que puedan identificar y encontrar sus propias necesidades como familias, comunidades y sociedades (Rowlands, 1992).

El empoderamiento es más que acceder a la toma de decisiones; incluye la capacidad de los individuos de percibirse a sí mismos/as como aptos/as para ocupar los espacios de toma de decisiones y usarlos de manera efectiva.

El empoderamiento integra tres dimensiones: la personal que consiste en desarrollar el sentido del ser y la confianza en la capacidad individual (involucra la superación de la opresión internalizada); las relaciones cercanas en las que se desarrolla la habilidad para negociar e influenciar la naturaleza de la relación y de las decisiones tomadas en su interior y la dimensión colectiva en la cual los individuos trabajan en conjunto para lograr un impacto mayor del que obtendrían individualmente. Esta última dimensión incluye tanto la participación en las estructuras políticas como la acción colectiva fundamentada en un modelo cooperativo y no en uno competitivo.

6.7 DERECHOS HUMANOS

Los derechos humanos son aquellos atributos que todo ser humano posee y que tiene el derecho de disfrutar simplemente por su condición de ser humano. Durante la Conferencia Mundial de los Derechos Humanos de 1993, los Estados reafirmaron, mediante la declaración de Viena, que estos derechos nacen con la persona y que su protección es responsabilidad de todo Estado.

Se basan en el principio fundamental de que todas las personas poseen una dignidad humana inherente y tienen igual derecho de disfrutarlos, sin importar su sexo, raza, color, idioma, nacionalidad de origen o clase, ni sus creencias religiosas o políticas. En esa conferencia también se reconocen específicamente los derechos humanos de las mujeres, así como las obligaciones de los Estados de protegerlos, promoverlos y garantizarlos, incluyendo el derecho de vivir libre de la violencia de género.

Sin embargo, un problema importante con los derechos humanos es que la mayor parte de los sistemas y mecanismos nacionales, regionales e internacionales que se han establecido para hacerlos valer, se han desarrollado e implementado a partir de un modelo masculino y occidental. Por lo tanto, hasta la fecha, el sistema de derechos humanos no ha tomado en cuenta, de una manera adecuada, la experiencia y las circunstancias específicas de las mujeres y menos las de aquellas mujeres en condiciones de subalternidad.

El concepto de los Derechos Humanos son, por naturaleza, dinámicos. Quiere decir que en el momento que se requiera se pueden hacer nuevas demandas, siendo estos una herramienta potencialmente muy poderosa para promover la justicia social y la dignidad de todas las personas. En la medida en que los grupos oprimidos demanden el reconocimiento de sus derechos y visibilicen la necesidad de nuevas formas de protección, así irán transformándose los derechos humanos

para ir incluyendo cada vez más y mejor la variada gama de necesidades humanas. (Alda Facio. 2003)

Siguiendo el planteamiento de la autora, desde la historicidad de vida propia, es innegable el desconocimiento que los códigos legales han hecho a los derechos humanos de las mujeres vinculadas al empleo doméstico, no solo en la condición de trabajadoras, sino en todos los ámbitos en los cuales la persona se permite un buen vivir: la negación del acceso a otros espacios como el de no obtener el “permiso” para estudiar en cualquier modalidad, un contrato verbal en el cual se pacta una salida a descanso cada 15 días imposibilita la recreación, el esparcimiento y el de disfrutar la vida familiar, incluso el de tener una familia propia ya que las mujeres trascienden el plano laboral y se relacionan desde los sentimientos, desde lo afectivo lo que conlleva a que año tras año incluso generaciones velen de los hijos e hijas ajenos y ajenas, cuiden de los ancianos y ancianas que no son los de su familia sin siquiera caer en la cuenta que están insertas en una relación empleada- empleador y que en un momento determinado esa condición va a ser visible bien sea porque la persona se enfermó, se “jubiló”, por decirlo de una manera romántica o simplemente porque prescindieron de ella para no reconocer unos derechos adquiridos en los muchos años de trabajo.

El panorama actual frente a los derechos y reivindicaciones sigue siendo de revueltas pero también de optimismo, gracias a las luchas de las mujeres que a nivel mundial han posibilitado que se instituya para ciertos casos y se amplíe para otros, leyes que permitan girar la mirada a un gremio por tantos años invisibilizado y negado como seres humanos y trabajadoras.

6.8 RESISTENCIAS

Cuando hablamos de las resistencias siguiendo a Silvia Rivera (Conversa con el mundo. 2014) se puede reflexionar que provenimos de una herencia que ha sido

sometida desde siempre en la historia, con unas *imposiciones violentas* que nacen con la necesidad de acaparar los recursos naturales y de expansión económica del *mercado mundial*, estas dinámicas mercantilistas en vez de posibilitar mejorar condiciones de calidad de vida lo que hicieron fue profundizar en los ciudadanos y ciudadanas la exclusión en ámbitos relacionados con lo económico y de derechos.

Estas personas que conforman el grupo social prácticamente del último escaño, suelen ser los más desatendidos, *ejercen menor cantidad de derechos o carecen virtualmente de todos, para los que se acumulan discriminaciones e injusticias*, (Asociación Grupo de Trabajo de Redes. 2005) también por ello, son las personas a las cuales las reivindicaciones no siempre las alcanzan a permear fácilmente. Las barreras tienen que ver con el tiempo que no cuentan, con los recursos económicos limitados, las condiciones en las cuales se desarrollan las funciones para las cuales fueron contratados o contratadas.

Visto desde esta lógica el panorama se ve muy desalentador, sin embargo es importante resaltar que es esa misma lógica la que ha hecho posible que los grupos sociales llámense de jóvenes, de estudiantes y en el caso particular, las mujeres trabajadoras domésticas hayan hecho resistencias y resistido a un pasado que no deja de estar presente y que es a la vez opresor pero también fuente de inspiración para continuar y permanecer activas, tanto en el plano personal desde la historia de vida como en el comunitario.

La experiencia propia está marcada todo el tiempo por lo que Silvia Rivera llama *una superficie sintagmática*, los momentos históricos toman vigencia permanentemente y marcan el ámbito personal y social. Desde lo personal, las relaciones se definen por una marcada relación de poder y en la mayoría de los casos de dominación, un ejemplo de esta relación es que las empleadoras/es definen en el micro espacio del hogar el lugar por donde se puede movilizar la

trabajadora en horarios distintos a los laborales o el lugar donde se puede sentar, otro ejemplo para el caso es la negación de acceder a espacios para continuar con los estudios.

Como sujetos sociales y particularmente como trabajadoras, las negociaciones como sujetas sociales, las condiciones desfavorables en las que realizan las labores pese a que existen los códigos legislativos que definen reglamentaciones propias y claras que fueron escritas para cumplirlas y reconocidas en una norma por la sociedad y las respectivas instituciones, las mujeres trabajadoras no son favorecidas por estos mecanismos legales, persiste la negación a ser reconocidas como empleadas vigentes en unos lineamientos legales lo que nos lleva a la superficie de la cual habla Silvia, cobra vigencia el pasado esclavista versus derechos reconocidos.

La resistencia ha estado siempre presente (Boaventura de Sousa. 2014), ha sido el motor que ha impulsado los anhelos de abandonar la tierra de origen, la familia, las amistades y armarse de valentía para llegar a una ciudad con personas desconocidas a vivir y convivir entre ellos, apropiarse de cánones sociales desconocidos, desaprender y aprender una nueva historia que en la medida que se teje se vuelve como una colcha de retazos entre lo tejido (el pasado) y lo que se está tejiendo (presente), de lo cual el resultado no siempre es una colcha, en muchas ocasiones puede quedarse enredada la madeja porque las condiciones estructurales de la sociedad no permitió avanzar en ese terminado.

La superficie sintagmática de la cual habla Silvia Rivera para el gremio de las trabajadoras, se quedó más tiempo en el pasado que moverse al presente. Las resistencias de las mujeres trabajadoras pasaron generación tras generación, año tras año sin que se les diera un lugar en el presente. Intentar quitar el símbolo impuesto por el colonialismo como práctica esclavista y de servidumbre al trabajo doméstico ha llevado un tiempo muy prolongado en la historia ya que el trabajo doméstico existe desde el origen de la humanidad, pero esa misma condición

esclavista ha sido el hilo conductor para la movilización y reivindicación del trabajo doméstico que mujeres, organizaciones y grupos alrededor del mundo alzan las voces.

Todas las acciones sociales encaminadas al mejoramiento de condiciones desfavorables han sido espacios que se han ganado por la tenacidad y perseverancia de quienes han tomado las banderas, y llevado a pesar de los obstáculos, la lucha hasta mirar resultados positivos. Es el caso del gremio de las trabajadoras que con voluntad inquebrantable insistieron en ser reconocidas y tenidas en cuenta como un grupo social que le aporta a la sociedad y por esta misma razón reivindicaron el derecho a beneficiarse de las garantías que gozan otros sectores sociales, desde los espacios locales, nacionales, en asociaciones, sindicatos, grupos de mujeres: Se insistió ante la OIT en reiteradas ocasiones *en la necesidad de mejorar la suerte del gremio. En 1948 la OIT adoptó una resolución relativa a las condiciones de empleo de los trabajadores domésticos,⁷ en 1965 adoptó otra resolución en la que se instaba a la adopción de medidas normativas en esta esfera, y en 1970 publicó el primer estudio sobre la condición de los trabajadores domésticos en el mundo. En el Programa de Trabajo Decente se abre una vía nueva y prometedora hacia el respeto y la visibilidad de los trabajadores domésticos⁸.*

En la 99 Conferencia de la Organización Internacional del Trabajo OIT, se abre el espacio para discutir un convenio a nivel internacional que garantice derechos de las mujeres trabajadoras de los países afiliados a este ente. El 16 de junio del 2011, se aprueba el convenio 189 y la recomendación 201 como instrumento jurídico que abre el camino para que los gobiernos presentes en la conferencia

⁷ OIT: *Actas de las sesiones*, Conferencia Internacional del Trabajo (CIT), 31ª reunión, 1948, apéndice XVIII

⁸ Conferencia Internacional del Trabajo, 99.a. Trabajo decente para los trabajadores domésticos. Informe IV. Oficina Internacional del Trabajo Ginebra. 2010.

inicien en sus respectivos países acciones concretas a las demandas de las mujeres y hombres que han llevado las resistencias hasta este espacio internacional y poder ser escuchadas y escuchados, tenidas/os en cuenta en el ámbito jurídico y de visibilización como grupo social existente.

A pesar de estas acciones positivas, cabe resaltar que el esfuerzo no ha terminado, si bien se aprueban leyes y en este caso un convenio internacional que propone un trabajo decente para el gremio de las trabajadoras, el sendero que guía los pasos para el ejercicio de la resistencia como fuerza movilizadora debe continuar.

6.9 EDUCACIÓN POPULAR

6.9.1 Conceptualización general

La Educación Popular –EP-⁹ es reconocida como una propuesta alternativa, e incluso como una tendencia pedagógica en América Latina. Se comparta o no sus postulados, no se puede negar la importancia e influencias cultural y política de los discursos y prácticas educativas orientadas hacia la generación de espacios y acciones emancipadoras protagonizados por los sectores populares.

No obstante, los significativos esfuerzos por construir un cuerpo y coherencia entre lo teórico y lo práctico de la educación popular aún existen dificultades que se originan en el entendimiento mismo de lo “educativo” hasta las fuertes contradicciones en el concepto de lo “popular” (Dam, A; Martinic, S; Meter. P, 1992), profundizadas por los efectos de la globalización y la crisis del campo socialista.

⁹ DUSSÁN Calderón, Miller A. Tesis Doctoral. Modelo Pedagógico de las Experiencias de Educación Popular de la Universidad Sur colombiana. Colombia. Barcelona 2004

Contrario a lo que se puede creer, la multiplicidad de entendimientos y la variedad de prácticas han enriquecido el debate y proporcionado elementos para la confrontación y el análisis. Se puede afirmar, incluso, que gracias a esas diferencias no se tiene hoy un cuerpo monolítico y acabado sino un camino abierto a la búsqueda y a la permanente transformación, un campo en construcción desde múltiples entradas y con múltiples perfiles (Torres, A, 1996; Rodríguez M., 1997; Tabora R., 1995; Sime, L., 1991; Vigil, 1989; Puiggrós y Gómez, 1986; Gadotti y Torres, 1994).

6.9.2 Una aproximación conceptual

En la educación popular se reconocen elementos que le son comunes aun cuando no existe una manera única de comprenderla. Para Bosco (1984) “no existe un significado universal para la expresión educación popular; su significado deberá ser precisado a partir de sus implicaciones y determinaciones políticas”.

En efecto, no siempre que lo educativo y lo popular han aparecido juntos a lo largo de la historia, se refieren al sentido que hoy se le otorga a la educación popular. De la síntesis de estos dos elementos surge una propuesta específica que ha abierto un amplio universo de trabajo tanto en América Latina como en diferentes países del mundo, configurando un pensamiento, una práctica y una reflexión político-pedagógica, o pedagógico-política, según el énfasis que le asignan los diferentes educadores populares (Mejía, Awad, 2003).

Para una mejor aproximación al concepto de Educación Popular es de utilidad partir de la lectura de algunas definiciones aportadas por algunos destacados exponentes o estudiosos en América Latina:

Se entiende por Educación Popular un proceso colectivo mediante el cual los sectores populares llegan a convertirse en sujeto histórico gestor y protagonista de un proyecto liberador que encarne sus propios intereses de clase (Peresson, Cendales, Mariño, 1983).

La Educación Popular es una modalidad de Educación que procura que los sectores sociales tomen conciencia de la realidad y fomenten la organización y la participación popular (García, Martinic, Ortiz, 1989).

La Educación Popular se define como una práctica social que trabaja, principalmente, en el ámbito del conocimiento, con intencionalidad, con objetivos políticos, cuáles son los de contribuir a la construcción de una sociedad nueva que responda a los intereses y aspiraciones de los sectores populares (Osorio, 1990).

La especificidad de la educación popular radica en ser una intervención intencionada con instrumentos dentro del mundo del saber y el conocimiento, que busca el empoderamiento de sujetos y grupos excluidos –segregados, desiguales– quienes, en el proceso, se constituyen en actores sociales que transforman su realidad en forma organizada (Mejía, Awad, 2003: 21).

Estas definiciones remiten a momentos específicos y a diferentes miradas entre los agentes educativos. No obstante de ellas se pueden derivar rasgos comunes explícitos o implícitos que posibilita su conceptualización. Estas características son:

- Una postura crítica del orden social dominante y un cuestionamiento a la función adaptativa e integradora a ese sistema de la educación formal.
- Una intencionalidad política emancipadora frente a las estructuras de dominación - Un propósito de contribuir a la construcción o fortalecimiento de

los sectores subalternos u oprimidos como sujeto histórico, capaz de protagonizar el cambio social.

- Una convicción de que desde la educación es posible avanzar en la liberación actuando sobre la subjetividad popular, llámese conciencia, cultura o saber popular.

Estas características incorporan la unidad entre lo político y lo pedagógico y delimitan algunos principios orientadores de la acción educativa: En primer lugar, se habla de procesos que se dan dentro de un universo claro: el de la acción humana y, específicamente, el del saber y el conocimiento (práctico-teórico). En segundo lugar, que a ese universo se llega a través de intervenciones que tienen una intencionalidad precisa: la transformación social. Y en tercer lugar, que esas intervenciones no son acontecimientos espontáneos ni sueltos sino procesos planeados y organizados para los cuales se eligen y diseñan instrumentos que hacen posible esa incursión en el universo de la acción humana inmediata y cotidiana (Mejía, Awad, 2003: 22).

6.9.3 La opción ética

La educación popular se construye como una alternativa pedagógica en su constante relación con la praxis, teniendo como guía una opción ética enraizada en los contextos y comprometida con el ser humano y con la vida.

Referirse a una opción ética es destacar una voluntad de trabajo individual y colectiva, conscientemente asumida, sostenida en principios como el respeto radical a la vida, la solidaridad, la justicia, el interés por la construcción real y permanente de una democracia integral, el esfuerzo por conjurar el poder excluyente y opresor en todas sus formas y en cualquier espacio en el que éste

exista, y el compromiso de no convertir al ser humano en un medio para ningún proceso (Rabelato, 1995).

Esta opción ética implica una doble construcción al interior del ser humano, esto es, del educador popular como gestor de una nueva propuesta de vida y como sujeto en permanente construcción (individuación); en segundo lugar, una acción transformadora del contexto, en el que no basta ser “bueno” (Heller, 1990), sino reconocer que se trata de ser “bueno con otros”.

El lugar que tiene la Educación Popular en este estudio, es sin duda, un importante referente en el tema de hacer posible una construcción con el otro, que es lo que se pretendió hacer con el trabajo colectivo.

Si bien es cierto que la educación popular ha atravesado distintas etapas, consideradas algunas incluso como crisis, también es cierto que ante los cambios que ha padecido la sociedad, la educación popular también se ha repensado su hacer y de hecho no ha permanecido indiferente frente a la globalización; y para ello requiere analizar todos los aspectos y brindar nuevas propuestas que se conviertan en alternativa de resistencia.

Basada siempre en ideologías liberadoras, la educación popular propone nuevas pedagogías que logren convertirse en alternativa real de educación, ofrece posibilidades de reconocimiento a los excluidos y ante todo es una expectativa de esperanza frente a la magnitud de las circunstancias que vive el mundo moderno; entendemos entonces que la educación popular es la dimensión educativa del trabajo político, como lo señala reiteradamente Paulo Freire en su producción intelectual.

La educación popular busca la constitución del pueblo en sujeto político, lo que supone el tránsito de la clase económica a la clase política (Carlos Rodríguez.

2004), un nuevo liderazgo empoderado de su propio conocimiento, de su propia realidad y traducido en niveles de organización.

La acción educadora de la educación popular reconoce el valor que tiene la cultura popular y los saberes populares, pero lo popular no se puede quedar en el conocimiento de la realidad, sino en la búsqueda de caminos, de alternativas de cambio, debe estar en permanente contacto con los sujetos que conforman esa realidad y potenciar su desarrollo, para lograr sumar esfuerzos y unir luchas que alcancen la búsqueda y encuentro con una sociedad más justa, un mejor mundo posible para vivir dignamente.

A7. ANÁLISIS: VIVIENDO LA VIDA SE APRENDE Y SE ENSEÑA

La presente historia de vida permite construir un saber situado y contextualizado acerca de los modelos de desarrollo, las estrategias de acumulación de capital, los conflictos estructurales y de interacciones entre los sujetos sociales y políticos del desarrollo y los derechos.

Si bien la formación académica es muy valiosa, para un programa como la Licenciatura en Educación Popular, poner en juego todo lo que la propia experiencia ofrece y la posibilidad de que esté al servicio del aprendizaje de las demás personas, constituye una oportunidad sin igual de construir conocimiento a partir del equipaje que van recogiendo sus propios sujetos a lo largo de los años y en las diferentes actividades que van desarrollando y con las que se ponen en juego saberes importantes que permiten que, por ejemplo, pese a la adversidad, una mujer se niegue a renunciar a sus sueños.

Para iniciar el análisis, cuento la historia de una mujer de origen campesino, indígena y trabajadora doméstica desde muy temprana edad, si bien el componente étnico es importante, para este caso lo que hace que se cuente esta historia, es la combinación de distintas identidades, dado que para mi familia, el sustento se derivaba de las actividades relacionadas con la producción agrícola como sustento diario, en el que las mujeres juegan un importante aunque poco valorado papel, no solo en la siembra, cuidado y cosecha, sino también en la alimentación de las personas que trabajan por jornal, en la limpieza de la casa, la traída de agua, el cuidado de los animales domésticos, entre otras labores. Estas actividades no tienen distingo de edad y cuando las pequeñas van a la escuela, esto solo supone una obligación adicional para las niñas, porque de igual manera deben seguir con las anteriores responsabilidades.

Aquí se intersectan distintos imaginarios o pautas culturales de género con realidades provenientes de los múltiples conflictos en medio de los cuales se produce la riqueza en el país. Es así como las inequidades, desigualdades y violencias sociales, de género, étnicas y de la vida rural, se ven exacerbadas en contextos de conflicto sociopolítico armado.

Sumada a la situación económica y a la búsqueda de nuevas y mejores oportunidades, la violencia de los grupos armados ilegales con fuerte presencia en la zona, revictimizan a las poblaciones y presionan la salida de la casa, originando una migración a ciudades más grandes, donde el progreso, por lo menos como sueño, puede tener mayores oportunidades; sin embargo por las condiciones relacionadas con edad, nivel escolar, pobreza, origen campesino e incluso el aspecto étnico, se cruzan formando una intersección de distintos factores de marginación y discriminación, agudizando la situación de vulnerabilidad de las mujeres y dificultando su acceso a los derechos. En este caso, llegar a la ciudad a insertarse laboralmente al trabajo doméstico, con las implicaciones que tiene por la corta edad, el desarraigo de las costumbres, la separación de mi familia, la gran responsabilidad que conllevaba asumir el cuidado de una familia extraña y el aplazamiento indefinido de continuar con la escolaridad.

En esta historia de vida apreció variados elementos que favorecen la interpretación desde el concepto de interseccionalidad que ha tenido como objetivo poder analizar como el cruce o combinación de las diferentes identidades, mujer, indígena, desplazada, trabajadora del hogar y para ese entonces menor de edad, agudizan la marginación, la opresión y otras discriminaciones representadas en pésimas condiciones laborales y la negación a otras oportunidades. Esto claramente deja en una posición desigual a una mujer que reúne tan variadas condiciones, que en términos de acceso a los derechos es reforzada y perpetuada por la intersección con determinadas políticas, leyes y programas, que aunque

existan, su logro ha sido producto de una lucha perseverante, pero que no representa necesariamente mejores escenarios para la superación de la discriminación, debido a que las leyes se escriben pero no se cumplen y existe un largo trecho para que se conviertan en realidad, siendo en no pocas ocasiones, factores para no poder acceder al empleo, por la amenaza de poder reclamar todos sus derechos laborales. Las políticas no responden a las identidades específicas de las trabajadoras del hogar, dejando por fuera el cumplimiento de otros derechos, más allá de los de tener una remuneración y acceso a la seguridad social dignos y equitativos como todos los otros empleos.

Desde el enfoque de género podemos analizar cómo se continua con la división sexual del trabajo y que para el trabajo doméstico al cuidado de una casa y una familia, casi siempre son contratadas solo mujeres, siendo subvalorado lo femenino, sin querer decir con esto que los hombres que se dedican a la economía del cuidado, tienen mejores condiciones, solo que ellos casi nunca se ocupan de una casa y una familia, porque cumplen con otras tareas como la vigilancia, la jardinería y choferes.

Teniendo en cuenta que la mayoría de las mujeres de escasos recursos económicos y de baja escolaridad al llegar a la ciudad, su única opción es el trabajo doméstico, las condiciones en que son contratadas y el ámbito privado en que desarrollan las labores ha hecho que sea un gremio con un nivel de vulnerabilidad alto ya que por vivir dentro del hogar de los empleadores no hay en la práctica un horario definido para realizar las labores y no está permitido en la legislación colombiana el acceso a inspección del ente encargado de las reales condiciones en que las mujeres desempeñan sus labores. Otro factor que agudiza las condiciones de vulnerabilidad tiene que ver con el origen étnico de la empleada, porque en muchos de los casos las mujeres no hablan español haciendo más complejo el relacionamiento con los empleadores y por ende están mucho más limitadas para acceder a otros espacios que le permitan

relacionamiento entre pares y comprender el nuevo mundo al que fueron insertas, se podría decir que las mujeres y niñas que no hablan español solo son formadas en herramientas y habilidades para realizar el trabajo más no para defenderse por sí solas en la gran ciudad que también es un espacio que las involucra.

Son muchas las injusticias sociales, referidas al trabajo doméstico, es mal remunerado, se tienen que cumplir funciones poco deseables, en ocasiones establecimiento de acuerdos entre empleadores y padres, donde el trabajo doméstico obtiene como único pago la alimentación y la vivienda. Existen otros factores que hacen más injusta esta labor, el asedio sexual permanente del que son víctimas las mujeres que ejercen esta labor, siendo para algunos hombres, natural que se exija este tipo de atenciones, casi siempre bajo presión y amenaza. Otro aspecto dramático que suma a la ya difícil situación del trabajo del hogar, tiene que ver con que al finalizar largos periodos de servicio muchas mujeres no tienen ninguna liquidación salarial que les permita poder continuar con su vida dignamente, no tienen seguridad social y salen de las casas porque han sido menguadas sus capacidades por enfermedad, quedando en completa desprotección; además por haber estado por tantos años internas en una casa, casi que han perdido o se han deteriorado sus vínculos familiares que les den soporte en esta etapa de sus vidas.

Esta lógica de negaciones y privaciones como mujeres y como trabajadoras no siempre ha sido un factor negativo, es desde esta misma incertidumbre que ha posibilitado que muchas mujeres hayan creado, buscado y generado los espacios desde los cuales han incidido en la formulación de leyes, políticas y convenios para mejorar las condiciones laborales, pero también para finalmente hallar en las grandes ciudades los lugares para encontrarse y reencontrarse con las pares, tejer lazos de solidaridad que posibiliten desarraigar la soledad y caer en la cuenta que aunque se viva en espacios privados, la ciudad también cuenta con lugares desde los cuales se puede soñar y mantener viva la esperanza de que ésta sea una

puerta de entrada para cumplir sueños personales que son la alegría de toda una familia que espera en el campo.

Otro asunto que se favorece es la práctica de resistencias, que ha estado siempre presente, como lo menciona Sousa, es la fuerza que impulsa a abandonar el lugar de origen, a ser valientes para asumir nuevas formas de vida, construyendo una historia que está tejida entre el pasado y el presente, son estas resistencias las que hacen posible que la conquista de los derechos tenga lugar, la terquedad de no vencerse por la exclusión, sino fortalecerse y poder ser vocera de otras mujeres que necesitan de la solidaridad y apoyo de quienes son audaces y no han renunciado al derecho de soñar.

Partiendo de los postulados de la educación popular en el sentido que los sujetos sean propulsores de su propia transformación, para el gremio de las trabajadoras en servicio doméstico y las mujeres de sectores populares se ha “cumplido” por así decirlo con este principio: las mujeres que pertenecen al gremio de las trabajadoras en servicio doméstico han vivido situaciones de desventajas y opresión no sólo como trabajadoras sino como mujeres, por el hecho de desempeñar una labor tan invisibilizada en la sociedad; sin embargo, ha sido la reflexión desde su propio quehacer y condiciones que las ha llevado a generar cambios no solo para mejorar sus propias vidas y condiciones desfavorables sino que han alzado las voces para que otras mujeres alrededor del mundo hayan sido conscientes de sus propias situaciones, se levanten, se unan elevando las voces para plantear propuestas, que hicieron eco en los espacios a los cuales no era posible llegar sin la fuerza del movimiento social.

Este trayecto biográfico y su diálogo con el contexto, permite a la vez reflexionar sobre tópicos que son los grandes debates contemporáneos:

- Se ha configurado un nuevo “apartheid global”, caracterizado por un “Norte” que agrupa a las élites de países industrializados y países del llamado segundo y tercer mundo, que concentran gran parte de las riquezas, poder político y privilegios del planeta. A su vez, existe un “Sur global”, conformado por los sectores damnificados por la globalización neoliberal, que cargan con el peso de la exclusión, el hambre, el desconocimiento y sustentan las crisis del capitalismo con el empobrecimiento de sus vidas en muchos sentidos. Dentro de estos sectores del sur global, se evidencian con especial fuerza las mujeres, quienes son las que aportan el 70% de las horas de trabajo en el mundo y poseen el 1% de las riquezas en el mundo (Informe Igualdad de Género y Desarrollo. Banco Mundial, 2012)
- Las olas de migraciones, tanto dentro de los países como entre países, tienen mucho en común: Obedecen en gran parte a necesidades del gran capital, de megaproyectos, necesidad de desocupar territorios en los que hay grandes recursos para la economía extractiva, o rutas para tráficos legales e ilegales, o necesidad de mano de obra urbana. En el caso de las mujeres rurales desplazadas a las ciudades por la pobreza o por la guerra, tienen una experiencia muy similar a las de las migrantes a países industrializados. Más aún, si se trata de las niñas y mujeres indígenas, quienes viven dolorosos procesos de aculturación, en los que aprenden a odiar y avergonzarse de su lengua, su cuerpo, sus costumbres y sus ancestros.
- A las condiciones de subalternidad del proletariado en general, se suman las subalternidades provenientes de la condición de género, muy evidentes sobre todo en el imaginario de propiedad sobre el cuerpo de las mujeres que circula entre los hombres empleadores que se creen con derecho a acceder sexualmente a las trabajadoras. Sin embargo el imaginario atávico de propiedad sobre las trabajadoras se extiende también a las empleadoras, quienes sienten que son dueñas del tiempo de éstas, molestándoles en muchas ocasiones que

disfruten de descansos o de horarios fijos. En otras ocasiones también la familia empleadora interviene en la escogencia de sus relaciones afectivas, en la vida sexual y en la anticoncepción, llegando a someter a abortos obligatorios a las trabajadoras, bien sea para tapar el escándalo del abuso sexual de los hombres de la familia o porque consideran que no es oportuno o conveniente el embarazo de su empleada.

- La perspectiva de la interseccionalidad permite interpretar relaciones complejas y llenas de contradicciones, como por ejemplo, las vividas entre empleadoras y empleadas, en las que se tejen afectos y solidaridades, al tiempo que se viven jerarquías y negación de derechos para conservar privilegios, como en este caso de las familias que, aun sabiendo de la cualificación en habilidades secretariales y otras, y reconociendo el empeño en la formación académica, preferían mantenerme en el rol de empleada doméstica, recurriendo en ocasiones a argumentos de inmovilidad social o “naturalización” de las jerarquías sociales. La pertenencia a determinado grupo social no significa entonces, la solidaridad con su situación ni el compromiso con su avance en derechos. Esto permite contradecir argumentos esencialistas que hablan de la solidaridad de género, o de clase o étnica, como un proceso fluido y “natural” y nos sitúa en el fino entramado de las discriminaciones, que se nutren precisamente de los múltiples lugares sociales, políticos e ideológicos de los sujetos.
- El gran tema contemporáneo del cuidado. Al tiempo que se visibilizan los millones de horas destinadas al cuidado de la vida, a la reposición de la fuerza de trabajo en el mundo, multiplicadas con la privatización de los derechos económicos y sociales, se hace evidente que el tema va más allá de la perspectiva economicista. En situaciones de crisis humanitarias de la magnitud de las que estamos viviendo, el componente ético y político del cuidado de la

vida parecen también mostrar caminos inéditos u olvidados por la mercantilización de la vida. En ese sentido, el servicio, el cuidado, el trabajo emocional, la confidencialidad, la confianza, parecen ofrecer pistas que han sido construidas y cultivadas precisamente por las más desempoderadas en la pirámide social en el planeta: las mujeres trabajadoras domésticas. Gran número de estudios sociológicos, de psicología social y antropológicos están volviendo los ojos hacia ese enorme contingente de mujeres que se vuelven sostén emocional y operativo de las sociedades volcadas a la productividad y la competitividad, a costa de delegar gran parte de las labores de crianza y mantenimiento de la vida precisamente en las más desconocidas y olvidadas hasta ahora.

8. CONCLUSIONES

En la historia de vida, resulta fácil reconocer elementos de crisis, resistencias, liderazgos y sueños.

Todos los factores que han obligado a las mujeres a salir de sus hogares y sus lugares de origen, se convierten en amenazas para el desarrollo personal y profesional, pero también para otras, se convierten en posibilidad de perseverar en sus sueños, de convertirse en lideresas que se interesan por mejorar las precarias condiciones de vida y de trabajo y representan una manera de resistir la adversidad y superar la discriminación.

La construcción del marco conceptual permitió comprender la realidad de la vida cotidiana de las mujeres que históricamente vienen aportando a la economía desde el trabajo doméstico, difícilmente reconocido como labor digna y factor de generación de riqueza para quienes cuentan con sus servicios y pueden salir de la casa a ejercer labores mejor reconocidas y pagadas.

La lectura de los autores citados, provee elementos que dan sentido y solidez a todas las construcciones individuales y colectivas que como mujeres y como gremio se han realizado, pero también brindan la posibilidad de poner en cuestión verdades que hasta época reciente habían sido absolutas, destinos con profecía de fracaso, que dejan en exclusiva responsabilidad y decisión de los más frágiles; y no que son causados por un modelo económico que destruye lo colectivo y da relevancia al individualismo, que pretende borrar identidades con modelos homogéneos y que facilitan la exclusión con la excusa de que sino compites no puedes lograr nada y que el éxito solo se muestra en bienes materiales, en un

estereotipo de belleza y en posiciones económicas, profesionales y sociales muy altas.

En las profecías del fracaso, no se puede salir adelante, tiene el destino prescrito debido a su origen, salirse de este lugar es subvertir un orden establecido y demostrar que es posible aspirar y hacer realidad otra idea de presente y otro sueño de futuro.

Esta exploración también permite reflexiones propias, que ponen en debate el propio aprendizaje de la vida y facilitan acceder a otros niveles de apropiación y certeza sobre la importancia de la mujer en sus diferentes facetas.

La realización de la pieza comunicativa, no solo ha servido para presentar la biografía como una historia para contar, sino escuchar en primera persona, todo lo que se vive, se trabaja y se aprende para conquistar nuevos lugares, es mirar hacia dentro y ver lo recorrido, lo vivido y lo aprendido y tener la seguridad, que la vida es una historia que vale la pena contar.

Este documento quiere recrear un escenario donde se ha hecho realidad la educación popular, donde a partir de la experiencia, nutrida con la formación, se da cuenta de un proceso donde comprender la propia realidad, da elementos para poder abordarla y asumir el reto de transformarla.

La Educación Popular pretende que se tome conciencia de la realidad y que se asuman la toma de conciencia y la organización social, esto es lo que se ha hecho en la participación de procesos organizativos que a través del conocimiento que ofrece la licenciatura y la experiencia de trabajo con las mujeres, se persigan

objetivos políticos representados en reivindicaciones que contribuyen a una sociedad más equitativa.

Todo este tramo de la vida, sirve para ponerlo en común con los otros y otras caminantes de este sendero de la educación popular, como inspiración, pero también como muestra de que algunos cambios son posibles y que desde pequeñas pero persistentes acciones, se modifican realidades que habían sido tradicionalmente injustas e inmodificables.

El tejido de la historia individual con las reflexiones alumbradas por los enfoques y el marco conceptual, permite extraer algunas pistas sobre cómo se sitúa este relato frente a las crisis y resistencias contemporáneas. De tal manera, se logran finalmente proponer algunas claves que logran que esta historia no sea un relato de victimización, sino de aprendizaje social:

Por un lado, están las resistencias individuales, para las cuales es necesaria la existencia de un sueño, la claridad frente a un horizonte desde los inicios de la vida, lo que dio la fortaleza suficiente para dar cada paso y vencer todos los obstáculos que se presentan en la medida que se avanza el camino, obstáculos que muchas veces están relacionados por los imaginarios sociales y culturales por lo que se enraízan fuertemente en las profundas estructuras tradicionales de la sociedad.

La herencia de liderazgo por parte de mi padre en el ámbito público y mi madre en el privado, alimentó mi proyecto de vida, para buscar espacios más allá del propio territorio de origen; dispositivo que afloró y permaneció como eco y lo que permitió tal vez, encontrar el espacio donde resignificar la vida, los aprendizajes y la propia experiencia.

Un rasgo también individual es tal vez de carácter o temperamento: La determinación mostrada desde niña, queriendo forjar un destino distinto al conocido en el contexto de origen, me lleva a “mudarme” a la Ciudad en busca de

recursos económicos para la familia pero también como posibilidad de escudriñar el nuevo lugar, adaptarme a un nuevo espacio, cambiar las costumbres y sobrevivir a estas condiciones hacen parte de las muchas situaciones que se deben padecer cuando se quiere lograr un cambio de vida, de condiciones y por supuesto, abrirse campo en un contexto bastante hostil para una mujer de mis condiciones sociales y culturales.

En las urbes, las profundas estructuras tradicionales de la sociedad Colombiana, prácticamente inamovibles, hacían que el trabajo doméstico fuera un oficio trasladado de generación en generación y, hasta hace solo unas décadas, era habitual que las hijas de quienes servían en las casas, terminaran también sus días ejerciendo el mismo oficio para los mismos empleadores. Esa mentalidad también alimentaba una imagen tradicional, paternalista y denigratoria de la mujer, concebida como un ser inferior, para quien las labores de la casa le eran “naturales” y no entendida en ningún caso como trabajo a remunerar. Esa imagen de la mujer también hacía que la consideraran un objeto sexual a usufructuar. (Las ciudadanas más marginadas. 2005). En mi caso, tal vez por una confluencia de los anteriores factores, se adoptan casi que de manera “natural”, es decir, sin una intencionalidad racional o pensada, los mecanismos de defensa para afrontar estas situaciones. En algunos casos conté con la solidaridad de la misma empleadora y en otros sólo conté con el auto-reconocimiento desde adentro como sujeta de derechos.

Otro reto que se presentó en mi historia, tiene que ver con la naturalización del rol como mujer, porque se considera que nacimos para casarnos, tener hijos y cuidar de una casa, este tipo de pensamiento ancestral, lleva a que las mujeres al insertarse en las ciudades y al empleo doméstico lo hagan como una opción temporal mientras se “organizan” en sus propios hogares. El querer romper esta tradición me conllevó mucha presión familiar y social por no seguir el patrón cultural tradicional de nacer, crecer, reproducirse y morir.

Llegar acompañada a la Ciudad de un pariente o familiar suscita mucha seguridad en determinados aspectos como persona, porque se es consciente que hay alguien en alguna parte cercana que está pendiente de las situaciones que se presenten, igualmente es la oportunidad de apoyo y de construcción de sueños, esfuerzos y esperanzas.

Un obstáculo muchas veces que no sé reconocer al momento de realizar el proyecto de vida, es la creencia inculcada desde la religión, al menos así lo recuerdo, que se debe aceptar el destino como natural, que no se merece cambiar las condiciones o pensar en mejorar las condiciones: si se nació pobre económicamente así debe ser aceptada la condición, no nos merecemos mejores cosas, por provenir de cierta familia, pertenecer a determinada etnia o desarrollar determinada labor; es una cuestión tan marcada y repetida que en mi caso, la tenía como cierta, por eso me costó tanto continuar los estudios, solo para citar un ejemplo.

Otras pistas para interpretar esta historia provienen del ámbito colectivo. En esta historia es fundamental el encontrarse con otras mujeres y experiencias que permitan resignificar las propias historias de vida para reconocer los aprendizajes desde las vivencias comunitarias e individuales, encontrar o crear proyectos de vida colectiva o personal y desde todo esto reconocer que somos personas que aportamos en la construcción de familia, país y sociedad.

Partiendo desde el marco conceptual, es importante resaltar que el proceso organizativo inicial posibilitó las herramientas necesarias para el empoderamiento y me permitió entonces, reconocer y confrontar los ejercicios de poder, en los espacios de interacción.

“La educación es el arma más poderosa que puedes usar para cambiar el mundo” (Nelson Mandela.) usando esta frase para decir que la educación cambia los mundos de cada persona en el espacio en el cual se desarrolla, desde la

experiencia personal, la educación como formación académica fue el arma que me permitió acceder a los espacios que el colonialismo mental y estructural no me dejaban llegar. La educación desde lo organizativo me llevó a conocer muchos espacios dentro y fuera del país, me llevó a conocer y reconocer muchas historias desde las cuales nos encontramos con otras mujeres, desde la historia de vida personal, desde las mismas condiciones como mujeres, como trabajadoras, ante todo, desde las soñadoras en cambiar el mundo para el gremio de las mujeres trabajadoras en servicio doméstico.

Siguiendo lo anterior, el conocimiento de experiencias alrededor del mundo me llevó a comprender que no estaba sola en la lucha interna y colectiva, que no era sola buscando oportunidades, que no era la primera vez que eso pasaba, me permitió darme cuenta que desde muchos espacios, lugares y condiciones, muchas mujeres y hombres estábamos en alianza con un mismo propósito; que la situación de desventaja, discriminación y no reconocimiento de derechos era un problema, regional, nacional y global por tanto, así mismo eran las alternativas que se visualizaban y forjaban para sacar adelante un proyecto político. La participación en espacios como grupos de mujeres, sindicatos, seminarios, fue la ocasión para reconocer realidades similares o más complejas que las propias vivencias, se convirtió en la oportunidad para saber que no se estaba sola y reevaluar la práctica en el contexto social particular.

Desde el proceso metodológico en la realización de este documento:

Construir y reconstruir la historia de vida fue un ejercicio muy valioso desde los postulados de la educación popular, ya que me llevó a reconocermme como sujeta gestora de un proyecto liberador que rompió de cierta manera el statu quo colonial aún imperante, pero que también fue una forma de encarnar un propósito de clase e interés particular, que en la medida que se hacía efectivo se transformó en colectivo desde el ejercicio de reivindicación de derechos.

Evaluar todo el trayecto recorrido como persona y como mujer trabajadora me lleva a reconocer el potencial resiliente y la creatividad lúdica emocional para recrear las situaciones adversas y continuar a pesar de lo negativo.

La escucha empática de un grupo y no sólo de una tutora, permite que afloren nuevos interrogantes, lecturas diversas, puntos en común, inspiraciones, bibliografías que inspiran a cada cual, todo esto de gran valor para retomar la interpretación de la propia historia en clave ya no individual, sino de aporte a la reflexión sobre la situación social, económica y política de contextos locales, nacionales y globales.

El camino colectivo, el proceso multicíclico, los lenguajes escritos y audiovisuales, son aportes hacia la Licenciatura en Educación Popular que se quieren destacar con este logro académico, intentando flexibilizar la manera como se abordan los procesos de construcción de conocimiento y los requisitos para la obtención de título en un contexto cruzado por la rica diversidad cultural, social y biográfica como nuestro programa académico.

9. BIBLIOGRAFIA

Asociación Grupo de Trabajo Redes. Las Ciudadanas más Marginadas. 2005.

AWID. Asociación para los derechos de la mujer y el desarrollo. Revista No 9. Derechos de las mujeres y cambio económico. 2004.

CONTRERAS. Jackeline. Armas. Jackeline Amparo. Vasconez. Alison. La Economía del cuidado, el trabajo no remunerado y remunerado en Ecuador. CONSEJO NACIONAL DE LAS MUJERES UNIFEM. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Diciembre 2008.

Conferencia Internacional del Trabajo, 99a. Trabajo decente para los trabajadores domésticos. Informe IV. Oficina Internacional del Trabajo Ginebra. 2010.

Conversa del Mundo - Silvia Rivera Cusicanqui y Boaventura de Sousa Santos
www.youtube.com/watch?v=xjgHfSrLnpU

DUSSÁN Calderón, Miller A. Tesis Doctoral. Modelo Pedagógico de las Experiencias de Educación Popular de la Universidad Sur colombiana. Colombia. Barcelona 2004

ESQUIVIEL. Valeria. Serie Atando Cabos Deshaciendo Nudos. LA ECONOMÍA DEL CUIDADO EN AMÉRICA LATINA: Poniendo a los cuidados en el centro de la agenda. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD. 2011.

FACIO, Alda. Los derechos humanos desde una perspectiva de género y las políticas públicas. Revista Otras Miradas Grupo de Investigación en Género y Sexualidad GIGESSEX. Vol.3 Junio 2003. Facultad de Humanidades y Educación Universidad de Los Andes Mérida-Venezuela. <http://www.saber.ula.ve/gigesex/gigesex@ula.ve>

FRASER, Nancy (1997). ¿De la redistribución al reconocimiento? Traducción de Isabel Cristina Jaramillo. Siglo del Hombre Editores. Universidad de los Andes, Facultad de Derecho. Colombia.

HERNÁNDEZ, Marta Jineth (2004). Sistematización de la experiencia organizativa UTRAHOGAR asociación Unión de Trabajadoras del Hogar Remuneradas en Cali. Universidad del Valle, sistema de educación desescolarizada programa Licenciatura en Educación Popular.

La Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo (AWID). Género y derechos. Derechos de las mujeres y cambio económico. No. 9, agosto 2004. Páginas 1 a 4

LEON, Magdalena (editora) (1982). Sociedad, subordinación y feminismo, debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe. ACEP. Bogotá.

LEON, Magdalena (comp.) (1992), Poder y empoderamiento de las mujeres. Editorial Tercer Mundo. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Ley 1413 2010 Economía del cuidado [wsp.presidencia.gov.co/Normativa/Leyes/.../ley14131111 2010.pdf](http://wsp.presidencia.gov.co/Normativa/Leyes/.../ley14131111%202010.pdf)

NOAM, Chomsky (2014) El neoliberalismo tomó por asalto a las universidades.
EL ESPECTADOR, EDUCACIÓN. 13 MAR 2014 - 12:40 PM

Organización Internacional del Trabajo OIT, *Actas de las sesiones*, Conferencia Internacional del Trabajo (CIT), 31.^a reunión, 1948, apéndice XVIII

TAYLOR, Charles (1993). El multiculturalismo y la política del reconocimiento.
Fondo de Cultura Económica México.

[HTTP://ES.WIKIPEDIA.ORG/WIKI/INTERSECCIONALIDAD](http://es.wikipedia.org/wiki/interseccionalidad)